

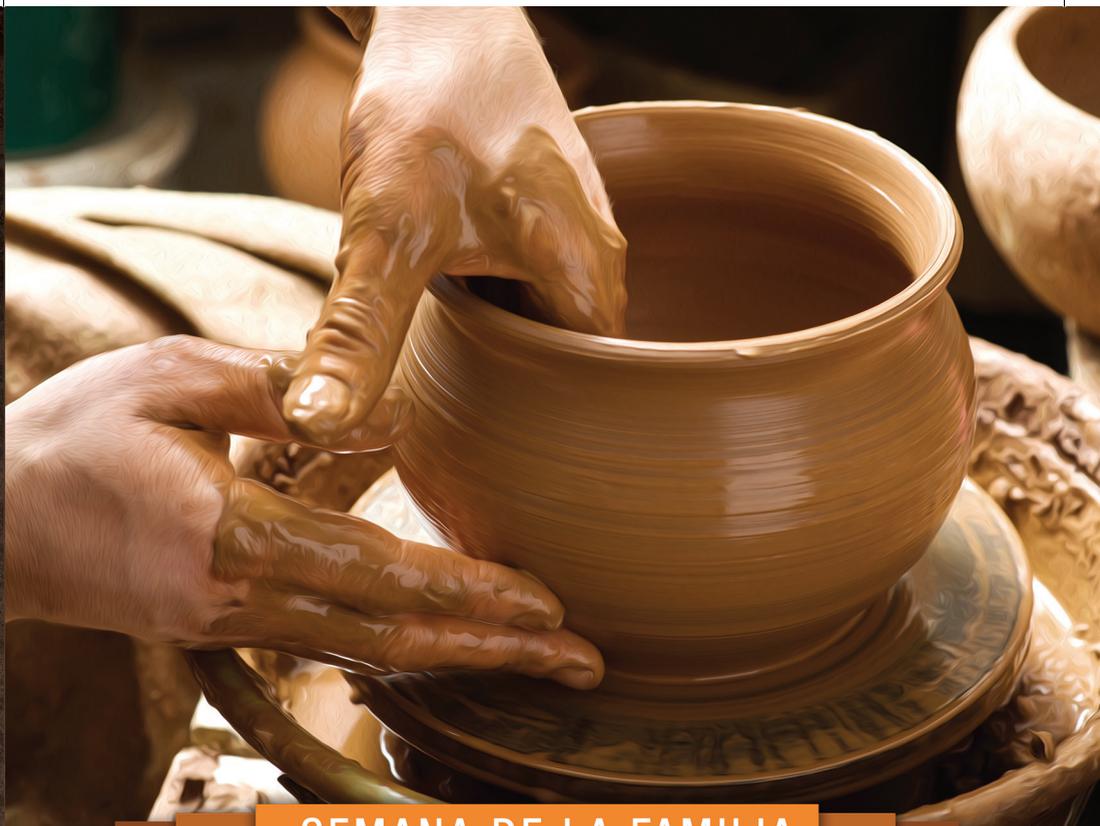


IGLESIA
ADVENTISTA
DEL SÉPTIMO DÍA



Ministerio de
la *Familia*

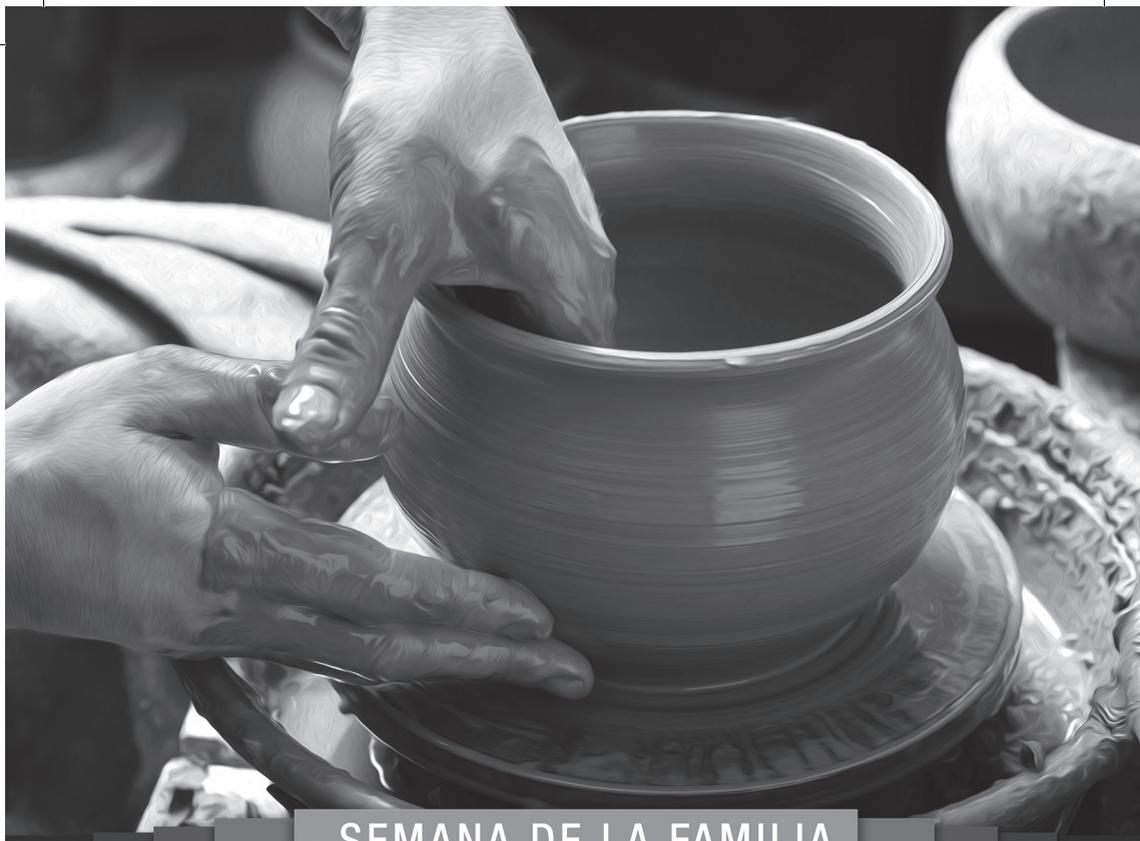
adv.st/Semanadelafamilia



SEMANA DE LA FAMILIA

FAMILIAS RESTAURADAS

Sermonario



SEMANA DE LA FAMILIA

FAMILIAS RESTAURADAS

Sermonario

Producción ejecutiva: Erton Köhler, Marlon Lopes y Magdiel Perez

Autor de los sermones: Alejandro Bullón

Edición y revisión: Lucas Diemer

Consejeros: Willie Oliver, Elaine Oliver e Bruno Raso

Arte y Diagramación: Victor Trivelato, Tiago Wordell

<http://adv.st/Semanadelafamilia>



ÍNDICE

Programa Sugerido	5
Introducción	7
El Vino de la Boda	9
Un Matrimonio transformado	17
Cómo Vivir sin Miedo	25
Una verdadera entrega	33
Matrimonio con "Nada"	41
Cómo Hacer su parte	49
Una Relación de Perdón	57
La Certeza de la Restauración	65



PROGRAMA SUGERIDO PARA LAS NOCHES

- 19:30h** Apertura y alabanza
- 19:40h** Oración Intercesora (variar el motivo a cada noche)
- 19:45h** Avisos, educación, motivación y atención de las visitas (propaganda de los libros, motivación para el Culto Familiar, llamar visitas, entregar recuerdos, sorteos, etc)
- * Usted aun puede utilizar en estos momentos previos los videos del Encuentro de Padres. <http://adv.st/encuentropadres>
- 20:05h** Mensaje Musical
- 20:10h** Sermón (podrá ser por medio de video.
Descárguelo de <http://adv.st/Semanadelafamilia>
- 20:40h** Himno Final
- 20:45h** Oración (anunciar el tema de la siguiente noche)

lo
lo
TV
pr

tra
Se
y

20
en
úl
y
ig

pr
na
ab

es



INTRODUCCIÓN

¿Es posible restaurar un matrimonio o un hogar destruido por la infidelidad, los prejuicios, los miedos, las incertidumbres, el egoísmo y la falta de amor? “Familias restauradas” es el tema de los sermones para la Semana de la familia 2015, presentados por el pastor Alejandro Bullón en la TV Nuevo Tiempo y también disponibles en los videos para la semana, publicados en el sitio del proyecto (<http://adv.st/Semanadelafamilia>).

Este material que contiene sermones transcritos a partir de los videos revela cómo el amor transformador de Cristo puede restaurar hogares que, a los ojos humanos, ya no tienen solución. Señala a Jesús como fuente de donde debemos buscar inspiración para luchar con las diferencias y para encontrar en el hogar el puerto seguro para una vida de paz.

El pastor Alejandro Bullón, presentador y autor de los sermones para la Semana de la familia 2015, nació en Perú pero trabajó por más de 35 años en Brasil. Fue director del Ministerio Joven en varias Asociaciones y Uniones (sedes administrativas de la Iglesia Adventista), pero durante los últimos dos años de su ministerio, sirvió a la iglesia como presentador del programa Está Escrito y también como Secretario Ministerial en la División Sudamericana, entidad que administra a la iglesia en ocho países sudamericanos.

Actualmente jubilado, el pastor Bullón reside en Brasilia, Distrito Federal, y viaja por el mundo presentando seminarios y dirigiendo campañas de evangelismo. Es autor de 34 libros y de centenares de artículos publicados en varios idiomas. Casado con Sara Orflia, es padre de cuatro hijos y abuelo de siete nietos.

Otros recursos para la realización de la Semana de la familia en su iglesia o Grupos Pequeños están disponibles en <http://adv.st/Semanadelafamilia>.

IN

ra
co
la
m
to
un

L

de
to
El
...
co
la
es
te
no
gu
ho
qu
he



EL VINO DE LA BODA

INTRODUCCIÓN

Bienvenido a esta semana de la familia. El título general de la semana es “Familias Restauradas”. Jesús es especialista en restaurar, curar, cicatrizar las heridas — en hacer nuevas todas las cosas. Es interesante que nosotros, los seres humanos, nos esforzamos, luchamos para hacer bien las cosas y, a veces, cuando abrimos los ojos, ya destruimos todo, ya acabamos con todo y no sabemos cómo restaurar las cosas. Qué maravilloso que es Jesús, pues cuando nosotros acabamos con todo, Él viene y recoge los pedaz del vaso lindo que destruimos, y va reconstruyendo y haciendo un vaso nuevo.

LA PALABRA DE DIOS: UN LIBRO PARA TODOS LOS TIEMPOS

El texto para el mensaje de hoy está en Juan 2:1, 2. Antes de hablar sobre eso, me gustaría decir una cosa: Las historias de la Biblia no están registradas solamente para ser historias. Las historias bíblicas fueron dejadas en la Palabra de Dios para enseñarnos lecciones prácticas para hoy. El otro día alguien me dijo: “Pastor, un libro tan antiguo como la Biblia, ¿que fue escrito hace siglos! . . . Cuando se escribió la Biblia la cultura era otra, la manera de vestirse era otra, la manera de comer y de comportarse era otra. No había Internet, no había iPad, no había nada. ¿Cómo es que la Biblia, con sus enseñanzas tan antiguas, puede servir hoy en el tiempo en que vivimos?” Saben, estoy de acuerdo con que los tiempos cambiaron, la cultura cambió, el estilo de ropa cambió y la tecnología cambió. ¡Eso es verdad! Pero hay otra verdad que debemos saber: El corazón humano no cambió. El corazón humano continúa siendo el mismo corazón humano de los tiempos antiguos. Los temores que el ser humano tenía antes son los temores que dominan al ser humano de hoy. Los complejos que destruían la personalidad de los seres humanos de ayer son los mismos que destruyen la personalidad de las personas de hoy. Por ejemplo: Su hijo está peleando con su hermano. Dos hijos de los mismos padres, con la misma sangre, peleando por un pedazo de tierra.

¿Sucede eso en su familia? Caín y Abel, ¿no eran hermanos de sangre, del mismo padre y de la misma madre? ¿Y qué sucedió? Uno mató al otro. Entonces dime: ¿Cómo es que las enseñanzas bíblicas fueron escritas siglos atrás y no sirven para nuestros días? Realmente sirven. Y es por eso que vamos a leer el texto bíblico que está en Juan 2:1, 2:

“Al tercer día se hicieron unas bodas en Caná de Galilea; y estaba allí la madre de Jesús. Y fueron también invitados a las bodas Jesús y sus discípulos”. Esa última frase me impresiona: Jesús también fue invitado a esta boda. Yo siempre digo: benditas, felices las personas, las parejas que invitan a Jesús a estar presente en su boda. Hay una frase que dice: “Todo lo que nace de rodillas, nace para permanecer en pie”. Voy a repetirlo y pon esto en su corazón y en su mente: “Todo lo que nace de rodillas, nace para permanecer en pie”. Si abres una empresa: si nace de rodillas va a permanecer en pie. Tal vez estás comenzando un empleo: si comienza de rodillas, va a permanecer en pie. ¿Y el matrimonio, entonces? Si ese matrimonio comienza de rodillas, con Jesús presente como invitado, va a permanecer en pie.

LA DIRECCIÓN DE DIOS

La cuestión es: ¿Cuándo comienza el matrimonio? ¿En el día de la fiesta? ¡Seguro que no! El matrimonio empieza cuando comienzas a mirar alrededor buscando una señorita o un muchacho con quien casarte. Y ese inicio debe ser de rodillas. El ser humano no fue creado para las cosas feas. Al ser humano, por naturaleza, le gusta lo que es bonito. Dios creó al ser humano para la belleza, entonces es lógico que sus ojos se dejen impresionar por ella. No estoy diciendo que tienes que buscar necesariamente a un muchacho feo para casarte con él, o a una joven fea para casarte con ella. ¡No es eso! El hecho de que te arrodilles para pedir que Dios dirija tu matrimonio no quiere decir que tengas que buscar a una persona fea; incluso, la fealdad o la belleza de una persona no están afuera, sino adentro. Puede ser una persona linda, pero te acercas, conversas un poco y descubres que la persona es horrible por dentro, o puede que no sea tan atractiva por fuera y te acercas y descubres que por dentro es una persona muy linda. La cuestión es que tú tienes que pedir la dirección de Dios porque un matrimonio que nace de rodillas con toda certeza va a permanecer en pie.

El texto bíblico dice que Jesús fue invitado a estar presente en las bodas de Caná. ¿Quiere decir que cuando Jesús está presente no habrá problemas ni dificultades? ¡No! ¡Eso no es verdad! Jesús estaba presente en esa boda y, de repente ¡se terminó! Comenzó a faltar. ¿Faltar qué? En aquella ocasión, comenzó a faltar el vino. No voy a discutir si ese vino era o no era fermentado. Muchos

comienzan a analizar esa parte. Esa parte no me interesa. Lo que me interesa es la importancia del vino, del jugo de uva, en aquella ocasión. La bebida que se usaba en las bodas simbolizaba alegría, exuberancia, prosperidad. Y dijeron: "Se acabó el vino". Era como decir que se acabó la alegría, se acabó la fiesta. Era una vergüenza para la familia que estaba haciendo la fiesta. Pero el texto bíblico dice que el vino se acabó. ¿Pero Jesús no estaba presente en ese casamiento? Claro que sí. ¿Y aun así se acabó? Se acabó. Muchas veces en tu matrimonio se puede acabar el dinero, el empleo, la salud o la comprensión.

RELACIONES PRECIPITADAS

A veces hay un malentendido con los jóvenes sin experiencia. Ellos creen que porque se aman mucho nunca van a tener problemas. Creen que siempre se van a entender el uno al otro. ¿Y saben por qué? Porque cuando están enamorados, cuando están de novios, es fácil, bien fácil. Yo siempre bromeo, pero, detrás de mis bromas siempre hay una verdad. Siempre le digo al novio o a la novia: Si tú quieres conocer a tu novio y sus virtudes, basta con disminuir cinco puntos las cualidades y aumentar veinte puntos sus defectos. Ese es el verdadero "yo". Durante el noviazgo, tú muestras la imagen que quieres mostrar. Muestras aquello que quieres que la otra persona conozca. Voy a darte un ejemplo, un ejemplo curioso: María te invita a almorzar a su casa. Cuando ella termina el almuerzo, ¿quién es la primera persona en juntar los platos y llevar todo para la cocina? María. Pero tú sabes que María nunca hace eso. Quien hace eso es la madre. Pero cuando tú estás presente, ¿quién lo hace? María. ¿Y por qué? Tal vez ella no piense, conscientemente, pero inconscientemente está queriendo impresionarte. En ese momento piensas: "¡Qué atenta! ¡Cuántos talentos que tiene María!" Y no sabes que María está haciendo eso solo porque tú estás mirando. O entonces María va a la casa de Pedro. Y cuando llega la hora de sentarse a la mesa, Pedro es el primero en correr la silla para que la madre y tú se sienten. En ese momento piensas: "¡Qué sorpresa! Qué atento, qué cortés, qué amable que es mi novio". Ahora, obsérvalo otro día en que tú no estés. Él ni se acuerda de correr la silla para la madre. ¡Esa es la realidad! Entonces, ¿qué sucede? Llegas al matrimonio trayendo una personalidad diferente a la de la otra persona y, a veces, culturas diferentes. De formaciones familiares y vivencias distintas. ¿Cómo va a surgir la comprensión de la noche a la mañana? Es por eso que habrá dificultades. Si tú vas a la Palabra de Dios, verás que Dios nunca te promete una vida sin dificultades. Lo que Dios promete es que en medio de esas dificultades, tú jamás estarás solo: Dios estará contigo. Él cuidará de ti, te guiará y te protegerá.

Veamos un ejemplo en el Salmo 23. En este salmo David dice: "Aunque ande en valle de

sombra de muerte...". David no dice: Nunca andaré en valle de sombra de muerte porque el Señor es mi pastor. ¡No es así! El Señor es mi pastor, incluso cuando ande en valle de sombra de muerte. Ahora, tú preguntas: "Pero, ¿entonces cuál es la ventaja?" La ventaja es que cuando tú tienes a Cristo, sabes adónde ir. Aunque ande en valle de sombra de muerte, el Señor estará conmigo. Ahí está la solución. El Señor estará contigo en medio de las dificultades. En el Salmo 46 encontramos otra promesa que dice así: "Dios es nuestro amparo y fortaleza, Nuestro pronto auxilio en las tribulaciones". Dios no promete que tu matrimonio, si él está presente, no enfrentará dificultades. ¡No! Lo que él promete es que en medio de las tribulaciones, estará presente y él te socorrerá, te ayudará. Él hará por ti lo que tú no puedes hacer. Pero nunca pienses que el hecho de tener problemas o dificultades en la vida, quiere decir que Dios te abandonó, que Dios no se acuerda de ti, que Dios no está presente en tu matrimonio.

JESÚS ES LA ÚNICA SOLUCIÓN

Cuando Jesús está presente, mira lo que dice el relato bíblico con relación a las bodas de Caná. ¿Qué hicieron los hombres? ¿Corrieron a Jesús? Desgraciadamente, no. ese es un error que nosotros, los seres humanos, cometemos. En lugar de ir a Jesús directamente, en lugar de abrir nuestro corazón a él, comenzamos a buscar intermediarios. Y yo sé que los seres humanos en la Tierra, de alguna manera, nos pueden ayudar. Una palabra de consejo siempre es bienvenida. Pero los seres humanos no tienen la solución. ¿Qué hicieron esos hombres? Corrieron a donde estaba María, la madre de Jesús. Fueron a ella, ¿y qué dijeron? "Señora, ayúdanos. Se acabó el vino. No sabemos qué hacer. Vamos a pasar vergüenza. ¿Cómo va a terminar la fiesta ahora?" ¿Y qué hizo María? ¿Solucionó el problema? No. Aquí hay algo que tenemos que entender. La virgen María fue una mujer extraordinaria. Una mujer santa. Siempre digo que Jesús, o Dios, no podría haber elegido a cualquier mujer para ser madre de Jesús. María realmente fue una mujer extraordinaria, pero ella no tenía poder para resolver problemas. Ella era tan humana como cualquier otra persona. Y reconocía su humanidad, su incapacidad. Y cuando los discípulos acudieron a ella y le dijeron: "Señora, ayúdenos. Nos falta vino", ¿qué hizo ella? Los llevó a Jesús y les dijo: "¿Quiéren la solución para el problema? Hagan todo lo que él les mande. Hagan todo lo que él diga".

El mismo consejo de María sirve para hoy. ¿Tu matrimonio está pasando por dificultades? ¿Falta alguna cosa en tu hogar? ¿La felicidad tan soñada no llegó? ¿No sabes qué hacer? ¿No sabes adónde ir? Entonces sigue el consejo de María. Y el consejo es: Haz todo lo que Jesús diga. ¿Y dónde está aquello que Jesús dice? En las bodas de Caná, Jesús estaba presente corporalmente.

Pero, ¿dónde está Jesús? Está aquí en su Palabra. Su Palabra es eterna. Su Palabra es poderosa. Su Palabra es sabiduría. Haz lo que él dijo: abre la Biblia. Estúdiala, analízala. La Biblia está llena de principios para la convivencia sana entre los seres humanos. Sean esposo y esposa, padres e hijos, hermanos de la misma sangre, suegra y yerno. En fin, en la Palabra de Dios están los consejos sabios para una convivencia sana. Entonces, ¿tú quieres una solución para el drama que estás viviendo en ese momento? Sigue los consejos divinos. Por ejemplo: ¿No tienes empleo? ¿Estás endeudado financieramente hasta el cuello? Hay un proverbio que dice que cuando la necesidad entra por una ventana, la felicidad sale por la otra. ¿Por qué? Así como el cristiano no tiene que vivir solo por el dinero, el cristiano no puede vivir sin dinero. Entonces, ¿qué hacer? Tú no tienes dinero. El matrimonio tiene problemas por falta de dinero. Haz lo que el Señor diga. ¿Y qué dice el Señor? Que si tú respetas la voluntad divina, si reconoces la sabiduría divina, si eres fiel devolviendo a Dios lo que es de Dios, él abrirá las ventanas de los cielos y derramará sobre ti bendiciones hasta que sobreabunden. Entonces, ¿qué hicieron los discípulos en aquella ocasión? Hicieron lo que Jesús mandó. ¿Qué debes hacer tú hoy? Lo que Jesús manda en su Palabra.

El otro día viajando en un avión, hablaba con una persona muy inteligente, muy preparada, un profesional de éxito. En la conversación llegamos a la Palabra de Dios. Él dijo: "Yo nunca leí la Biblia y no la quiero leer". Le pregunté: "¿Por qué?" ¿Y saben lo que dijo? "Es que no quiero cambiar de religión". ¡Qué interesante! Hay gente que piensa que si lee la Biblia va a cambiar de religión. La Biblia no tiene como propósito cambiar la religión de nadie. La Biblia tiene como propósito cambiar la vida. Dios quiere cambiar tu vida. ¿Qué quiero decir? Mira, tú quieres ser feliz. Tú tienes la mejor intención. Te casaste para ser feliz. Quieres la felicidad de tus hijos, pero estás caminando para un lado, pensando que la felicidad está por allí. Y, sin saberlo, estás cayendo por el precipicio. Estás cayendo al abismo. Ahí encuentras la Palabra de Dios, que es como un mapa que dice: "No es por aquí, es por allá". Entonces dejas de caminar en dirección al precipicio y comienzas a caminar en dirección hacia la felicidad. Dime una cosa: ¿Cambiaste de religión? ¿De qué religión estamos hablando? ¡Tú cambiaste de vida! Saliste de la desesperación a la esperanza. Saliste de las tinieblas a la luz. Saliste de la muerte a la vida. Saliste de la mentira a la verdad. ¿Religión? Estoy hablando de la vida. ¡Estoy hablando del bien más precioso que tú tienes! Tu familia, tus hijos. Lo que tú más amas. Entonces, haz lo que el Señor dice. Pero hay una cosa: Cuando te dispones a hacer lo que Dios enseña en su Palabra, vas a tener problemas. ¿Sabes cuál es uno de ellos? Vas a tener la impresión, cuando comiences a leer la Biblia, de que lo que Dios está pidiendo no tiene sentido, parece una locura, algo que no encaja. Y mucha gente cuando lee la Biblia dice: "¡No! Esto de aquí no. Esto servía antes, pero ahora no tiene sentido".

Pero observa lo siguiente: En las bodas de Caná, ¿qué le dijo Jesús a esas personas? Llenen esas vasijas de agua. En aquel momento las personas seguramente se rascaron la cabeza y pensaron: "Ah, Jesús no está entendiendo. La gente no necesita agua. La gente necesita vino. Él debería entendernos, pero no nos entiende". Amigo, ¿crees que Jesús no te entiende? Él dijo que llenaran las vasijas con agua, pero él sabía que ellos necesitaban vino. Solo que cuando Dios ordena, tú no debes discutir con él. Cuando Dios dice que es de esa manera, haz lo que él dice. Sigue el consejo de María. No hagas lo que tú quieras hacer. El mundo está perdido. A veces el matrimonio está destruido. Tu propia personalidad está deformada. ¿Sabes por qué? Porque en vez de hacer lo que Dios quiere, lo que Dios ordena, tú haces lo que crees que es bueno para ti. "Creo que es bueno para mí. Eso es bueno para mí". Después llega la noche y no puedes dormir. Y lloras y no sabes qué hacer. Te involucras en problemas y no sabes cómo salir.

LA VERDADERA FELICIDAD

Querido amigo, ¿quieres una vida simple? Siempre digo que el cristianismo es muy simple, no tiene complicaciones: Haz lo que Dios dice. Ellos llenaron las vasijas. Ahora viene la segunda orden: "Ahora sirvan eso". Ahí ellos pensaron: "Pero, Señor, está bien, hasta aquí te obedecemos. Llenamos las vasijas con agua, ¿pero servirla? ¿Cómo vamos a servir agua?" Pero la madre de Jesús había dicho: "Hagan todo lo que él diga. No hagan solo la mitad de lo que él dice, hagan todo". Y ellos colocaron agua en las copas y, de repente, ya no era agua, era vino. Y el relato bíblico dice que era el mejor vino. Tan bueno que la gente pensó así: "¿Por qué guardaron el mejor vino para el final, cuando todos ya bebimos? Podrían haberlo servido primero". ¿Sabes por qué? Porque cuando Jesús entra en tu corazón, en tu vida, en tu familia, hace maravillas, hace milagros, la felicidad posterior de tu matrimonio es mucho mejor que aquella felicidad que tú pensabas que era felicidad. Tú quieres la felicidad. ¡Qué interesante! Antes de conocer a Jesús, antes de conocer la Palabra de Dios, ¿qué era la felicidad para ti? Los domingos, cocinar una buena carne, traer cerveza, reunir a tus amigos y poner música y bailar. Y ahí comenzaban a quedar medio ebrios de tanta cerveza, de tanta carne, comenzaban a pelear, a tener celos de la esposa, porque el amigo... Recuerdo que recibí una carta de un mexicano que estaba preso y él decía lo siguiente: "Pastor, yo no quería hacer nada. Yo siempre fui un buen hombre, un hombre respetuoso, un buen ciudadano, un buen padre de familia". Pero un día él hizo eso. Era su cumpleaños. Cocinó carne, compró cervezas, llamó a sus amigos. Para las cinco de la tarde todo el mundo estaba medio ebrio. Un amigo invitó a bailar a su esposa. Estaban bailando y entonces, como él estaba ebrio, le pareció que su amigo estaba tocando a su esposa de manera indebida. ¿Qué hizo? Entró en su cuarto, tomó el revólver y le disparó

seis tiros. Al día siguiente, cuando despertó de la borrachera, estaba preso. Ahora está condenado a 8, 10 años de prisión. ¿Lo ves? A eso le llaman felicidad. Pero cuando tú entregas tu vida a Cristo, conoces la verdadera felicidad. Y para ser verdaderamente feliz no necesitas gastar dinero en borracheras. No necesitas traer basura a tu casa. Para ser verdaderamente feliz sólo necesitas tener a Cristo en el corazón y podrás aprovechar la vida.

EL MILAGRO PUEDE SUCEDER

La Biblia no es un libro de prohibiciones. Jesús dice: “Yo vine para que tengan vida y para que la tengan en abundancia”. Una vida exuberante. Cada mañana te despiertas con el deseo de vivir. ¿Hay dificultades en la vida? Sí. Pero, ¿cuál es el problema? ¡Cristo está con nosotros! ¿Hay dificultades con los hijos? Sí. ¿Y cuál es el problema? ¡Cristo está con nosotros! Dios me dio cuatro hijos. No fueron angelitos. Hoy son adultos. Están todos en la iglesia, sirviendo y amando a Dios de todo corazón. ¿Hubo dificultades a lo largo de los años para educarlos? Hubo dificultades. Muchas veces mi esposa y yo tuvimos que derramar lágrimas, pero hoy ellos están ahí. ¿Por qué? Porque esa es la promesa divina. Cuando Cristo está en el matrimonio, cuando Cristo está en la familia, todo va bien. ¿Hay dificultades? Claro que las hay, pero Cristo está presente. Y cuando Jesús está presente, tú sabes adónde ir. Tal vez en este momento que estás sentado allí piensas que tu matrimonio está deshecho. Y te preguntas: “¿Qué voy a hacer?” El otro día una señora me dijo: “Pastor, ¿qué hago? Amo a mi marido, amo a mis hijos. Yo no quiero que mi matrimonio termine, pero mi marido dice que ya no me ama más, que el amor se acabó”. ¿El amor se acabó? En las bodas de Caná el vino se había acabado. Pero Jesús estaba presente e hizo un milagro, y el vino posterior fue mejor que el primero. ¿Se acabó el amor en tu matrimonio? Entonces mira a Jesús y deja que él haga el milagro y tú vas a ver que el amor posterior será mucho mejor que el primer amor.

CÓMO RESTAURAR TU MATRIMONIO

Conoce los tres pasos para restaurar tu matrimonio, en el nombre de Jesús. Primero: Reconoce que tú no puedes, porque mientras creas que tú puedes lograrlo, Dios no va a hacer nada por ti. ¿Qué puede hacer si no le das lugar a Jesús? Por lo tanto, reconoce que no puedes lograrlo. Segundo: Reconoce que Dios, él sí puede. Él lo puede todo. ¿No abrió el Mar Rojo? ¿No cerró la boca de los leones? ¿No sacó agua de la roca? ¡Dios puede! ¿No transformó el agua en vino? Dios puede. Entonces, si tú no puedes y Dios puede, da el tercer paso. Ve a Jesús, deja que Él haga maravillas en tu vida. Entrégate, humíllate, ríndete y dile: “Señor, yo luché, yo me esforcé, hice mi parte, pero

no lo logro. Te necesito a ti". Y cuando Jesús entra en tu corazón, él va moldeando, moldeando, porque él te encuentra en la vida como una piedra en bruto, sin forma, pero él no te ve como a esa piedra en bruto. Él te ve como el diamante que un día serás, transformado por su amor. Cuando tú entregas tu corazón a él, él te moldea.

CONCLUSIÓN

¿Por qué el matrimonio no tiene armonía? Porque hay dos personalidades brutas, como las piedras en bruto. Entonces deja que Jesús talle esas personalidades, esos temperamentos, y entonces, en la medida que tú eres salvo en Jesús, comiencen a amarse el uno al otro. Y Jesús es Aquel que une los corazones, los ideales y los sueños. Sin Jesús, tú no eres nada. Entrégate a él, ahí donde estés. Que Dios te bendiga.

APLICACIÓN DEL TEMA DE HOY

¿Qué está "destruido" hoy en mi matrimonio que puede ser suplido por Dios en el momento en que yo le pida fuerzas para vencer ese momento difícil?



UN MATRIMONIO TRANSFORMADO

INTRODUCCIÓN

El texto para el mensaje de hoy está en Juan 9. Permítanme leer los primeros versículos. “Al pasar Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento. Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego? Respondió Jesús: No es que pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él”.

Ese texto es interesante. En los tiempos de Jesús, las personas creían que la enfermedad era una maldición que el propio pecador recibía por causa de sus pecados o que la persona recibía por causa de los pecados de los padres. Así era como pensaban. Entonces, cuando Jesús estaba allí caminando con sus discípulos, ellos le preguntaron: “¿Quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego?” La respuesta de Jesús es interesante pues dijo: “No es que pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él”. Esa expresión “para que las obras de Dios se manifiesten en él” me preocupa un poco. Quiere decir que Dios, para ser Dios, para que todo el mundo diga: “Vean cómo Dios es un Dios de milagros”, necesita hacer milagros. ¿No es así? Entonces, ¿Él hace que una persona que no tiene la culpa de nada nazca ciega para que las obras de Dios se manifiesten? ¿Qué clase de Dios es ese? Un Dios egoísta que quiere aparecer y que para aparecer no le importa hacer sufrir a las personas. ¡No! ¡Ese Dios no existe! Pero el propio Jesús dijo: “No es que pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él”.

LA MANIFESTACIÓN DE LAS OBRAS DE DIOS

La cuestión es que la Biblia no fue escrita en español. Fue escrita en griego. Y este versículo está escrito en griego. Y esa expresión “para que” en griego es la palabra *ina* que se puede traducir

como “para que” o que también se puede traducir como “ya que”. “Ya que” o “para que”. Aquí muchas versiones de la Biblia dan la traducción que voy a dar ahora. Lo que debería decir, y lo que dice en realidad en el original en griego, es: No es que pecó éste, ni sus padres, pero ya que está así, la gloria de Dios se manifestará. “Ya que está así”, ¿y por qué está así? No porque él pecó, no porque sus padres pecaron ni porque Dios lo hizo así para manifestar su gloria. ¡No! ¿Por qué está así? Porque el pecado entró un día en el mundo y, desgraciadamente, con la entrada del pecado entró la enfermedad, la muerte, la tristeza, la violencia, el accidente de tránsito, entró todo lo que es fruto del pecado. Pero, ¿hasta cuándo vamos a sufrir los frutos del pecado en la Tierra? Hasta que vuelva Cristo, porque sólo cuando Cristo vuelva lo mortal será vestido de inmortalidad (1 Cor. 15:53).

En fin, Jesús va a erradicar el pecado definitivamente de la Tierra, pero solamente cuando Cristo vuelva. Hasta entonces, vamos a tener que aprender a convivir con el dolor, la enfermedad, la muerte y las tragedias. Y ya que, por causa del pecado, ese hombre está en ese estado, ahora las obras de Dios se van a manifestar. Esta es la parte que más me gusta. Ahora las obras de Dios se van a manifestar. ¡Ahora! No interesa lo que el diablo hizo en tu vida. No interesa a dónde te llevó el enemigo. No interesa cuán bajo caíste. Ahora las obras de Dios se van a manifestar. Dios es capaz de hacer maravillas en tu vida. No hay nada imposible para él. Dios es un Dios que trabaja. Dios es acción permanente. En realidad, él terminó la creación en siete días, pero ahí vino el diablo y desfiguró el bello cuadro de la creación. Cristo vino al mundo para trabajar. Esta vez su obra no es de creación sino que su obra es de redención para restaurar.

Cristo es especialista en restaurar. Si tu matrimonio necesita ser restaurado, Cristo es el especialista. Si la vida de tu hijo necesita ser restaurada, Cristo es el especialista en restaurar. Pues bien, y Cristo dice aquí: Mi padre trabaja y yo también trabajo. Ahora voy a hacer las obras de mi padre. ¿Qué obras son esas? Obras de liberación, de restauración. Aquello que estaba destruido por el pecado va a ser reconstruido para la gloria de Dios. Entonces Jesús se aproxima al ciego. Toma tierra, la mezcla con su saliva, hace barro, lo coloca en los ojos del ciego y le dice: “Ve a lavarte en el estanque de Siloé” (Juan 9:7). El ciego va y se lava. Y cuando sale el barro, él ya está viendo. Estuvo ciego toda la vida y ahora ya ve. Aquí hay una lección. Jesús quiere entrar en tu hogar, en tu familia, en tu vida, en tu corazón. Y cuando Jesús entre, Él entrará para restaurar, para curar, para sanar, para transformar. Cualquier situación adversa que tú estés viviendo en la vida no es un problema. Acepta a Jesús como tu Salvador. Él es especialista en restaurar, pero hay una obra divina y una obra humana.

“Pero, pastor, la salvación no es por obras”. No, no es por obras, pero tampoco es por la fuerza. Dios hace todo. Dios hizo todo. En la cruz del Calvario ya fue pagada la deuda que tú tenías. Tú no precisas hacer nada para salvarte. Siempre digo que si alguien está queriendo hacer alguna cosa para salvarse hoy, ya llegó dos milenios tarde. Porque todo lo que tenía que ser hecho para salvarle ya fue hecho en la cruz del Calvario. Tú ya estás atrasado.

NUESTRA PARTE

Pero, ¿qué debes hacer? Tienes que abrir tu corazón, tienes que decir “sí”. La salvación no es por la fuerza. Todo lo que debes hacer es querer. Tienes que decir: “Señor, te necesito”. Si tú no puedes decir eso, Dios no puede hacer nada por ti. Y ahora tienes tres cosas que necesitas hacer. Primera: Reconoce que eres un pecador. ¿Cómo podemos dar remedio a un enfermo que piensa que no está enfermo? Paso número uno: Reconoce que estás enfermo, para que como pecador seas salvo. Reconoce que necesitas. Días atrás una persona me dijo: “Pastor, ¿de qué me va a salvar Jesús? Si tengo un buen empleo, un buen salario, una buena familia, una linda casa, un lindo auto. ¿De qué me va a salvar?” Si hay una persona que piensa que Jesús no puede salvarla de nada, ¿entonces qué va a hacer Jesús? Jesús colocó barro en los ojos del ciego y le dijo: Cuando reconozcas que estás ciego, que eres pecador, que necesitas la ayuda de Dios, ve, lávate y acepta.

Ahora viene el segundo paso: Aceptar que Dios puede. Tú no puedes, pero Dios puede. Entonces ahora viene el tercer paso: Si tú no puedes y Dios puede, corre a Jesús, entrégate a él, ríndete a él. Deja que Jesús haga lo que tú no puedes hacer solo. ¡Qué gran día! ¡Qué gran día para el ciego! Volvió del estanque de Siloé viendo. Pero lo que me impresiona de esa historia es el resultado, cuando el ciego volvió viendo, pues ya no tenía que pedir limosna. El ciego estaba curado, tenía vista. Y a partir de ahora el ciego tenía que trabajar. Hay mucha gente que le gusta recibir, recibir y recibir. ¡Así que, no dan! La vida es trabajar, y es dar. Para que Dios te dé, tú tienes que aprender a dar.

EL CAMBIO

Cuando Jesús se encontró con la samaritana, le dijo: “Dame de beber”. ¿Para qué? Para darle el agua de vida. ¿Tú quieres que Dios te dé bendiciones? Pues tienes que trabajar, tienes que sudar, tienes que esforzarte. Jesús trabaja. Dios es un Dios que trabaja. Y la vida tiene que cambiar. Hay mucha gente que durante su existencia vive una vida negligente, una vida de pereza. Perdía el empleo aquí, perdía el empleo allá, no se asentaba en ningún lugar. Vivía pidiendo dinero prestado.

No pagaba. Si tomaba prestado de alguien, no pagaba. ¡Eso no es vida! Esa no es la vida cristiana. Si Cristo entró en tu vida, los resultados se deben ver. Observen: Ese ciego salió de la apatía. Con seguridad ahora se vestía bien, se arreglaba bien. A partir de aquel momento, él comenzó a caminar con optimismo, buscando el destino glorioso para el cual Dios lo había hecho nacer, y las personas comenzaron a percibirlo: “Él está diferente; ya no es el mismo; ¿qué pasó con él?” Decían: “No, no es él.” “Es él, sí, es él”. Y entonces él mismo dijo: “Sí, soy yo.” “¿Y qué te sucedió?” “Es que me encontré con Jesús y mi vida cambió”. Si tú te encontraste con Jesús, tu vida tiene que cambiar. No te preocupes por aquello que tú eras o por lo que tú hacías. Lo que pasó, pasó. Pero si te encontraste con Jesús, mira hacia adelante con optimismo.

Pablo dijo: “Las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Cor. 5:17). Y también dijo: “Yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás [. . .] prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús” (Fil. 3:13, 14). Es para allá, para el blanco glorioso que Dios tiene para tu vida que tú tienes que caminar. Te diré una cosa. Dios tiene un destino glorioso para ti. ¿Cuál es ese destino? Tú nunca lo sabrás mientras no encuentres la Palabra de Dios. Pero Dios tiene un plan maravilloso para ti. Por lo tanto, el mejor argumento que tú tienes para que las demás personas acepten a Jesús es tu vida transformada, como la vida del ciego. El ciego no salió corriendo tratando de adoctrinar a las personas, tratando de cambiar la manera de pensar de ellas. El ciego simplemente vivió una vida diferente y las personas fueron atraídas por el cambio en la vida del ciego.

Me gustaría hablar de una cosa interesante. Hay personas que dicen así: “Mi esposo no quiere saber nada del evangelio. Yo acepté a Cristo pero él no quiere saber nada. ¿Por qué?” En vez de cambiar de vida, cambiar de actitud, cambiar el comportamiento, ¿qué es lo que haces tú? ¿Vas a pelear ahora con tu marido que no conoce a Cristo? A partir de ahora no se come carne de cerdo aquí en casa. A partir de hoy no se hace más eso. A partir de hoy todo va a ser diferente. Inevitablemente van a pelear. ¿Cuál evangelio estás llevando? ¿Quieres que tu marido acepte a Jesús? Entonces tú tienes que permitir que el Espíritu transforme tu vida.

UNA HISTORIA IMPRESIONANTE

Tengo una historia que quiero contarles. Hace muchos años atrás, en mi país, estaba participando de un bautismo. Todavía era joven. Había seis candidatos para el bautismo. Todos vestidos con túnica blanca. Y, de repente, comenzamos a oír en la puerta muchos gritos y un hombre hablando en voz alta. Y veo a una señora llorando, asustada, mirando para atrás y aparece un hombre

alto y corpulento. “¿Dónde está mi mujer? ¿Qué hicieron con ella?” ¡Pobre! El hombre la tomó del cabello y comenzó a arrastrarla. Había poca gente allí. Todo el mundo aplaudía al marido. ¿Saben por qué? Porque él decía esto: “Estoy haciendo eso porque ella me desobedeció. Ella se quiere bautizar en aquella iglesia contra mi voluntad”. Era un pueblo machista, por lo tanto todo el mundo pensaba que él tenía razón.

Fue un sábado triste. Lloramos pensando en la experiencia de esa hermana. El sábado a la noche recibí una nota. Yo iba a viajar a la mañana siguiente. La nota era de esa señora y decía: “Pastor, por favor, no viaje sin bautizarme. Mañana, a las seis de la mañana, le diré a mi esposo que voy a la feria y voy a pasar por la iglesia. Espéreme allí para bautizarme. No se vaya sin bautizarme”.

Y realmente, a la mañana siguiente, un domingo, el pastor y yo estábamos allí cuando ella llegó. Amarramos un plástico en su cabeza para que no se le mojara el cabello, para que el marido no se diera cuenta de que la bautizamos. Ella me abrazó. Dijo: “Pastor, ahora sí puede ir en paz, ya estoy bautizada. No sé cómo será mi vida de aquí en adelante. Ore para que Dios me ayude a permanecer firme, porque mi marido no quiere saber nada del evangelio”. Y nos fuimos. Pasaron años. Yo regresé a aquella ciudad. Había un diácono parado y se quedó mirándome. Al final del programa el diácono se acercó y me dijo: “¿Se acuerda de mí?” “No”. “Míreme bien. ¿No se acuerda?” ¡No! Él dijo: “La última vez que estuve aquí, entré, tomé a mi esposa del cabello y la saqué de la iglesia. ¿Se acuerda de eso?” Lo miré y dije: “¡Muchacho! ¿Y estás en la iglesia?” “Sí, soy diácono”. “¿Y cómo es que te bautizaste?” Ahora vean el testimonio que él me contó:

“Pastor, los argumentos de mi esposa de que la Biblia era la Palabra de Dios, que el cerdo hacía mal, que el sábado era el día santo—eso no me convencía. Cuanto más hablaba ella, más me enojaba yo. Entonces no la dejaba ir a la iglesia. Y, a propósito, yo decía: ‘Quiero carne de cerdo hoy’, solo para molestarla, para hacerle un infierno la vida. Pero sucedió una cosa: antes de que ella se bautizara, era ‘una polvorita’. Yo hablaba y ella hablaba. Yo gritaba y ella gritaba. Ella discutía, argumentaba. Nadie podía con ella. Pero después de su conversión, se transformó en una palomita mansa. Yo hablaba y ella escuchaba, no discutía.

Yo llegaba a casa y ella estaba con la comida lista. Ahí comencé a preocuparme. ¿Por qué me está tratando bien esta mujer? Yo la trato mal y ella me trata bien. Le conté a un amigo y él me dijo: ‘¡Cuidado! Ella debe tener un amante. Solo para que no te des cuenta, ella está cambiando de comportamiento. Estate atento’. Mi amigo puso grillos en mi cabeza y comencé a pensar: ‘Voy a seguirla’. Un día dije que iba a volver tarde. Salí por una hora y volví a casa. Pensé: ‘Ahora voy a

descubrirlo. Si ella está con alguien, voy a sorprenderla. Entré a casa despacio y oí a mi esposa hablando en el cuarto. Ahí me asusté. Pensé: '¿Con quién está hablando? ¡No lo creo! Esa mujer me está traicionando'. Me llené de rabia, entré a la cocina y tomé un cuchillo enorme y fui a entrar a la habitación. Solo que antes de entrar traté de oír lo que ella estaba diciendo. La verdad es que ella no estaba hablando con nadie. O mejor dicho, estaba hablando pero con Dios. Ella decía: 'Señor, mi marido es un hombre bueno. Él va a aceptarte algún día. Ténle paciencia a mi marido. Yo no quiero ir sola al Cielo. Yo quiero llevarlo. Él es grosero, malcriado, dice tonterías, pero, Señor, ten compasión de él. Él es un buen hombre. Y yo sé que algún día te aceptará. ¡Ah, pastor! No aguanté. Entré y ella me vio con el cuchillo en la mano. Se asustó. Pensó: 'Me va a matar'. Ahí me di cuenta de que la estaba asustando, tiré el cuchillo al suelo y la abracé y dije: 'Querida, no sabía que te preocupabas tanto por mí. Que me amabas al punto de querer llevarme al Cielo contigo, a pesar de que yo te dé una vida tan ruin. Yo te maltrato'. Le pregunté: '¿Cuándo hay culto en la iglesia?' — Ella dijo: 'Hoy miércoles tenemos culto'. Pastor, aquel miércoles fue la primera vez que fui a la iglesia y nunca más dejé de ir'. ¿Quién transformó la vida de ese hombre? ¿Fue la doctrina? No. Fue el Espíritu Santo, a través del testimonio de una vida que había sido transformada.

VIVIR LA VERDAD

A veces encuentro personas que dicen: "Mi padre no es de la iglesia, no quiere saber nada; mi esposo no quiere; mi esposa no quiere". Para que ellos quieran oír alguna cosa de su boca, alguna enseñanza o doctrina nueva, primero tienen que ver que tu vida cambió. Si tu vida no cambió, ¿de qué vas a hablar? Una persona dice que es cristiana. Los sábados va a la iglesia con la Biblia, lleva a la esposa y a los hijos. Durante la semana pelean, gritan, se ofenden, se insultan unos a otros, dicen palabrotas. Al día siguiente, el hombre va a la puerta del vecino y golpea la puerta ofreciendo un libro: "Hola, vecino, estoy trayendo las buenas nuevas del evangelio". "¿Qué buenas nuevas? Usted golpea a su mujer, les grita a sus hijos. ¿Qué buenas nuevas son esas que me está trayendo?" Vamos a suponer que una familia que no conoce a Jesús vive agredándose, gritándose, insultándose y, cuando conoce a Jesús, su vida es transformada. Entonces los vecinos quedan preocupados. "¿Qué será lo que sucede con esos vecinos? ¿Será que están enfermos? No están gritando ni peleando más ni insultándose". Ahí tú vas con un libro y dices: "Vecino, estoy trayendo las buenas nuevas del evangelio". "¿Qué buenas nuevas?" Jesús puede transformar un hogar en un centro maravilloso, en un pedacito de Cielo en la Tierra. ¿Tú crees que tu vecino va a escuchar? Claro que sí. No es doctrina. ¡Es tu vida transformada! Tu vida cambió. Tú eres otro ser humano. Claro que va a querer escuchar. Va a querer conocer a ese Señor que transformó tu vida.

EL CAMBIO EN EL MATRIMONIO

Voy a contar otra experiencia. En cierto lugar, una señora decidió ser bautizada y el marido dijo que ella no sería bautizada. “Pero yo me quiero bautizar”. “No se va a bautizar. Quien manda en esta casa soy yo y no se va a bautizar”. Pero ella fue y se bautizó y cuando volvió, el marido ya estaba con dos maletas y le dijo a la mujer: “No necesitas subir a la habitación. Ahí están tus maletas. ¡Vete de aquí! Tú me desobedeciste. Vete de esta casa”. Ella no sabía qué hacer. Allí estaban las maletas listas. Pero el Espíritu promete que cuando tú no sabes qué decir, él va a colocar las palabras en tu boca. Y ella miró a su marido y le dijo: “Sabes, cuando no conocíamos a Jesús, cuando yo no conocía a Jesús, tú me llevabas a fiestas y quedabas borracho. Y cuando tú estabas borracho, yo abrazaba y besaba a otro hombre y tú ni te dabas cuenta de tan borracho que estabas. Tú me traicionabas y yo te traicionaba a ti. Tú me gritabas y yo te gritaba a ti. Tú me golpeabas y yo te golpeaba a ti. ¿Era así o no era así? Pues esa era la vida que vivíamos. Nuestros hijos, llorando por los rincones, y yo hacía lo que quería, sin respetarte. Esa vida te gustaba, ¿no es cierto? Esa vida era óptima para ti.

Ahora yo entregué mi vida a Cristo. Yo te respeto, te amo. Hago las cosas para ti con alegría, me esfuerzo para hacer todo lo que te gusta. ¿Y por eso me estás expulsando de casa? ¡No, señor! ¡En el nombre de Jesús, quien tiene que salir de esta casa eres tú, ahora! Arma tus maletas y vete de aquí”. El hombre se quedó mirando. ¿Qué sucedió? Él comenzó a pensar: Mi vida era un infierno. Esta casa era un infierno. Y ahora todo es diferente. Realmente alguna cosa le sucedió a mi esposa. Y él se sentó en la sala y dijo: “Quiero escuchar, cuéntame de Jesús”. Y ella le comenzó a hablar de Jesús. Y él comenzó a entender las cosas que antes no entendía. El mayor testimonio de que Jesús entró en una familia es que la vida de esa familia cambia. ¿Por qué cambia? Porque Jesús controla la vida de cada miembro.

Ya hablé del culto matinal, del culto vespertino. No se olvide de reunir a su familia para orar y estudiar juntos la Biblia, de mañana y de noche. Esto forma parte de la vida, pero lo que alimenta el culto familiar es la vida devocional de cada miembro de la familia. El esposo solo, la esposa sola — necesitan buscar a Jesús todos los días cada mañana. Recuerden lo que ya dije: Para ser un hogar feliz, no necesita un hombre y una mujer. Necesita un hombre, una mujer y a Cristo. En la medida en que el hombre y la mujer amen a Cristo con todo su corazón, van a estar en condiciones de amarse el uno al otro.

CONCLUSIÓN

Que Dios te bendiga mucho, que edifiques un hogar feliz. Que tus hijos crezcan en un ambiente lindo, agradable de vivir. Que el ejemplo de ustedes quede como herencia para sus hijos y para sus nietos. Y cuando Cristo vuelva, que tú tengas un lugar en el reino de Dios. Hoy es el día de la buena nueva. Así como el ciego en el estanque de Siloé, tú también puedes ir allá. El ciego fue al estanque de Siloé a lavarse el barro de los ojos. Tú vas al bautismo para ser bautizado y convertirte en parte del pueblo de Dios. Y para prepararte para encontrarte con el Señor cuando venga en gloria. Que Dios los bendiga ricamente. ¡Amén!

APLICACIÓN DEL TEMA DE HOY

¿Cuántas veces en nuestra vida nos encontramos con situaciones que, para nosotros, son imposibles de resolver? ¿Cuáles son las maneras de evitar la desesperación y actuar con confianza en Dios para que nuestro matrimonio sea exitoso?



CÓMO VIVIR SIN MIEDO

INTRODUCCIÓN

Vamos a abrir la Palabra de Dios en Mateo 14:26-30. La Palabra de Dios tiene un poder inexplicable. La propia Biblia dice que en el principio, cuando no había cielo ni tierra, por la Palabra de Dios fueron ellos creados. Por su Palabra todo llegó a existir. Él habló: la Palabra de Dios. Siglos después, cuando Jesús estaba en la Tierra, un día encontró a un hombre que estaba paralítico desde hacía treinta y ocho años. No caminaba. Vino nuevamente la Palabra de Dios, ahora en los labios del Señor Jesucristo. Le dijo al paralítico: “Levántate, toma tu lecho y anda”, y por la Palabra de Dios, el paralítico se levantó y anduvo. Ese es el poder de la Palabra de Dios. En otra ocasión, el Señor Jesús encontró un cadáver. Ya estaba muerto hacía cuatro días. Era su amigo Lázaro. Ya olía mal. Ya estaba en estado de descomposición. Nuevamente vino la Palabra de Dios: “Lázaro, ven fuera”. Y, por el poder de la Palabra de Dios, el cadáver resucitó. Un predicador del siglo XVIII dijo que cuando Lázaro resucitó Jesús dijo su nombre porque si Él hubiera dicho tan solo “Ven fuera”, el poder de la Palabra de Dios era tan grande que habría resucitado a todos los muertos. Entonces, Dios tuvo que decir: “Lázaro, eres solo tú”. El poder de la Palabra de Dios. Hoy Dios no está con nosotros en forma personal, como Jesús corporalmente, pero sin duda está con nosotros en la persona del Espíritu. Y la palabra escrita está en nuestras manos.

EL PROBLEMA

Por medio de la Palabra de Dios, tú puedes oír la voz de Dios. Entonces, con eso en mente, vamos a leer el texto bíblico ahora. A partir del versículo 26. Mateo 14:26-30 dice así: “Y los discípulos, viéndole andar sobre el mar, se turbaron, diciendo: ¡Un fantasma! Y dieron voces de miedo. Pero en seguida Jesús les habló, diciendo: ¡Tened ánimo; yo soy, no temáis! Entonces le respondió Pedro, y dijo: Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas. Y él dijo: Ven. Y descendiendo Pedro de la barca, andaba sobre las aguas para ir a Jesús. Pero al ver el fuerte viento, tuvo

miedo; y comenzando a hundirse, dio voces, diciendo: ¡Señor, sálvame!” ¡Interesante! La palabra “miedo” se repite tres veces en este pasaje. Los discípulos tenían miedo. Si tú me preguntas: “Pastor, los discípulos aquella noche en el Mar de Galilea, ¿tenían algún problema?” Claro que tenían. ¿Cuál era el problema? No era la tempestad, la tormenta, los truenos ni la oscuridad. No era el mar agitado. Todo eso realmente estaba sucediendo, pero el problema de ellos no eran esas cosas.

Nosotros confundimos las cosas. A veces decimos: “No. Mi problema es que no tengo dinero. No tengo empleo”. ¡Muy bien! Todo eso es verdad. Nadie lo puede discutir. Pero el problema, por lo menos en el caso de los discípulos, era el miedo. Su corazón tenía miedo. Estaban gritando desesperados porque pensaban que se iban a hundir. ¿Y saben por qué? Ellos llegaron al mar aproximadamente a las seis de la tarde. Y cuando Jesús apareció para ayudarlos, ya era la cuarta vigilia, o sea, más o menos las cuatro de la mañana. Desde las seis de la tarde hasta las cuatro de la mañana, ellos habían luchado para sacar el agua que entraba al barco. Eran marineros con experiencia. Jesús los llamó cuando eran pescadores, cuando estaban pescando. Eran excelentes pescadores. ¿Creen que una tormenta cualquiera los asustaría? ¡No! Entonces, ¿qué sucedió? Podían estar cansados a las cuatro de la mañana. Ya no tenían fuerzas. Ellos pensaron: “Estamos mal. Vamos a morir. Nos estamos hundiendo”. ¡Interesante! El miedo lleva a ver las cosas completamente distorsionadas.

EL MIEDO EN EL CORAZÓN

Yo venía una vez de Madrid a San Pablo y el avión comenzó a pasar por una turbulencia terrible. La nave cayó en un agujero, en un pozo de aire, por lo tanto sentí que había llegado mi fin. No había mucho que hacer. Me quedé agachado, esperando para ver qué iba a suceder. La turbulencia duró algunos segundos. En aquel momento vi lo que el miedo era capaz de hacer. Las personas intentaban correr hacia la puerta. Díganme una cosa: El avión estaba allá arriba a once mil metros de altura. ¿Por qué las personas fueron corriendo hacia la puerta? Es que el miedo impide ver las cosas. El miedo distorsiona la realidad. Una persona con miedo no ve la realidad. Exagera la realidad. El gran problema en el matrimonio, en las relaciones en general, es el miedo. Para que tú puedas relacionarte bien con las personas tienes que relacionarte sin miedo. Una persona con miedo no se relaciona bien con las personas porque tiene miedo de perder, tiene miedo de pedir perdón. Tiene miedo de reconocer que se equivocó. Tiene miedo de pedir otra oportunidad. ¡Siempre el miedo! Detrás de esos hombres valientes, fuertes, que siempre les gusta ganar, que dicen: “Yo soy el jefe de la casa, aquí quien da las órdenes soy yo”, existen seres humanos llenos de miedo,

un corazón lleno de miedo. El miedo destruye las relaciones. ¡Cuántos hogares fueron destruidos simplemente por el miedo del marido, de la esposa! Pero las personas con miedo son incapaces de convivir de manera sana.

EL PROBLEMA DEL SAPO

Les voy a contar una historia graciosa que enseña una gran lección: Siempre mostré quién soy. No tengo miedo de muchas cosas. Diría que no tengo miedo de nada, ni de la muerte. Pero si tú pones un sapito frente a mí, salgo corriendo. Siempre tuve esa inquietud. ¿Cómo es que yo, capaz de vencer cualquier cosa, salgo corriendo delante de un sapo? Eso me perturbó toda la vida. Hoy entiendo el motivo. Un día mi padre me contó que cuando yo era pequeño, un sapo saltó encima de mi pecho y todo el mundo se quedó gritando y llorando, haciendo escándalo y nadie me quitaba el sapo. Entonces, eso provocó algún trauma inconsciente, un miedo inconsciente. Y el miedo destruye las relaciones. Saben, después de casarme, estábamos con mi esposa en la luna de miel, en la orilla de una linda laguna. Estábamos caminando felices, yendo hasta una montaña, de la mano, y de repente vi un sapo y paré. Y mi esposa me preguntó: “¿Qué sucede?” Y yo podría haber dicho: “¡Hay un sapo!” Pero tuve miedo nuevamente, no solo del sapo, sino miedo de decirle la verdad a mi esposa. Porque si yo decía “Hay un sapo”, ¿qué pensaría ella? “Mira, si ese muchacho no es capaz de defenderme de un sapo, ¿de qué me va a defender?” Entonces, contuve mi miedo y dije: “No, quiero ir para el otro lado”. Y ella me dijo: “Bien, entonces vamos para allá. Pero, ¿por qué, si la gente está yendo para aquel lado?” Le respondí: “¿Pero no puedo ir donde yo quiero?” Ella preguntó: “Sí, puedes, ¿pero por qué, si estábamos yendo para acá?” “Yo decidí ir para allá” ¡Listo! Primer desacuerdo. No fue una pelea, no fue un conflicto, pero fue un desacuerdo. ¿Por qué? Por causa de un sapo. Porque tuve miedo del sapo y tuve miedo de decírselo a ella. Por eso digo que los pequeños temores destruyen las relaciones.

Ese miedo al sapo me provocó muchos problemas, hasta que pasados muchos años, estando como misionero en la selva, sucedió lo siguiente: Mi esposa ya se había cambiado de ropa para ir a la iglesia. Y yo llegué de jugar al fútbol. Decidí entrar a la ducha y cuando entro en la ducha vi un sapo pequeño en la pared. Salí corriendo por miedo al sapo. ¿Qué me iba a hacer aquel bichito? Pero yo le tenía miedo al sapo. Y como le tenía miedo, me senté en la cama y esperé que se fuera. En ese momento entró mi esposa y dijo: “¿No vas a bañarte?” Yo dije: “Sí, ya voy. ¡Pero, tranquila! Voy a bañarme cuando yo decida”. Ella no dijo nada y salió. Pasaron cinco minutos, volví a la ducha, di una mirada y el sapo todavía estaba ahí. Entonces ella volvió y me encontró sentado. “¿A qué

hora te vas a bañar? Ya es hora de ir a la iglesia". Y comenzó nuevamente la discusión. "Yo me voy a bañar cuando yo quiera, no cuando tú lo digas". Y el bendito sapo no salía. ¿Ven cómo el miedo destruye las relaciones? Tuve que entregarme. Me tuve que rendir. Le dije: "Querida, la verdad es que hay un sapo ahí". "¿Ahí dónde?" "¡Ahí!" Ella había crecido en la selva toda la vida, entre los sapos. Por lo tanto, ¿qué hizo ella? Tomó al sapo por la cintura y lo llevó afuera. Problema resuelto. Mientras tanto el miedo estaba en mi corazón y no había ningún problema resuelto. ¿Ahora entienden lo que la Palabra de Dios quiere decir? Un corazón con miedo es incapaz de ser feliz. Y si no es feliz, es incapaz de hacer feliz a otra persona. Por eso cuando Jesús llegó aquella noche al Mar de Galilea, no calmó la tempestad. Él no detuvo la lluvia. Él no hizo desaparecer los truenos. Él no calmó el mar. ¿Qué hizo? Quitó el miedo del corazón porque sabía que el problema de los discípulos no eran las cosas externas. El problema de ellos estaba en el interior.

"NO TIENE SOLUCIÓN"

¿Ustedes sabían que los especialistas dicen que en más del 90% de los problemas que tenemos en la vida con la esposa, con el vecino, con el jefe, con el colega, en la vida financiera, en la vida personal, la causa no está fuera de nosotros? Está dentro de nosotros. No está en tu jefe. Está en ti. No está en tu empleado. Está en ti. Y cuando ese problema se soluciona, todo queda resuelto. Jesús llegó. Vio que la causa del problema de los discípulos no era externa, sino interna. Entonces, levantó la mano y dijo: "Soy yo. ¡No temáis!" ¿Qué hace Jesús? Coloca la mano en el corazón de los discípulos, arranca el miedo y coloca paz. En aquel momento, Pedro es curado del miedo, el mismo Pedro que un minuto antes estaba desesperado diciendo "Vamos a morir, estamos perdidos. ¡No tiene solución!". . . "Este matrimonio se acabó. Ya no podemos volver atrás. Ya nos lastimamos tanto que todo está terminado".

Cuando Jesús aparece, sucede como con Pedro. Él se levanta como un gigante, ¿y qué ocurre? Ahora, con su corazón curado del miedo, saca un pie fuera del barco y pisa en el agua. Y no se hunde. Saca el otro pie del barco, pisa en el agua y no se hunde. Y en nombre de Dios, ese Pedro comienza a caminar. Aquí hay una gran lección: Puede haber crisis, problemas: Falta de empleo, de dinero, deudas. Los dramas de la vida real están ahí y es una lucha diaria. Cuando tu corazón tiene miedo, eres incapaz de ver la salida. Te hundes en medio de los problemas. Piensas que todo está perdido, que nada tiene solución. Por eso, en vez de decir: "Señor, ayúdame a encontrar empleo, a pagar mis deudas. Señor, ayúdame", ve a Jesús y pídele: "Arranca el miedo de mi corazón". Hasta para buscar empleo. A veces el problema no es la crisis de la falta de empleo. Es el miedo. ¿Cómo

es eso? Tú vas a pedir empleo, vas a una entrevista. Saludas al entrevistador. Tu mano transpira, helada, ya perdiste el empleo. ¿Quién se quedará con ese empleo? “¿Pero qué culpa tengo si mi mano transpira?” ¡Ah! ¿Qué culpa? ¿Y por qué transpira tu mano? ¡Miedo! ¿Lo ves? Cuando tú vas a buscar empleo, no tienes que ir por la vida así, pidiendo limosna, pensando: “Ojalá que me den empleo”. ¡No! Levanta la cabeza, eres hijo del Rey. Y si eres hijo del Rey, tú eres un príncipe. Atrévete a vivir como un príncipe. Quien te dé empleo será bendecido, porque Dios dice: Por donde tú vayas serás una bendición. Y a quien te bendiga, yo bendeciré. Entonces, bienaventurado aquel que te dé empleo porque Dios lo bendecirá. ¡Esa es la promesa de Dios! Camina con la cabeza erguida y con la certeza de su confianza de que tu vida está en las manos de Dios. Sin miedo en el corazón, tú eres capaz de hacer maravillas.

PERDER EL MIEDO

Volvamos a la historia de Pedro. El texto bíblico dice que Pedro se levantó y comenzó a caminar por encima del agua. Existe una ley de la física. ¿Qué dice esa ley? Que si tú sueltas cualquier objeto, será atraído al centro de la Tierra. Es la ley de la gravedad. ¿Pero qué sucede con Pedro? Él pisó el agua y no se hundió. Quiere decir que Dios rompió la ley de la física porque Dios es el Creador, él estableció las leyes, él tiene autoridad para violar cualquier ley. Y Dios hizo eso. Dios violó la ley de la física cuando abrió el Mar Rojo. ¿No violó una ley de la física cuando cerró la boca de los leones? Cuando sacó agua de la roca, ¿no violó leyes de la física? Pues aquí está Dios nuevamente haciendo eso: Pedro caminando. Solo que allí aparece una lección: Tú, sin miedo en el corazón, eres capaz de hacer cosas imposibles. Tú, sin miedo en el corazón, eres capaz de caminar por encima del agua, de las turbulencias, de las dificultades. Jamás desespere. Tu problema no está fuera de ti: está en tu corazón.

En Nueva York conocí a una señora que había entrado al país sin documentos y allí se casó con un hombre que tampoco tenía documentos. Entonces los dos estaban casados y sin documentos. Y sin documentos no se consigue un buen empleo. Por lo tanto, el dinero no les alcanzaba para nada. Algunos años después del casamiento, ambos estaban llenos de deudas. Entonces él la acusaba a ella y ella lo acusaba a él. Un día ella dijo: “Maldita la hora en que me casé con ese hombre que no tenía documentos. Hay tantas amigas mías que se casaron con norteamericanos que ya tienen sus documentos y yo estoy aquí sufriendo”. ¿Lo ven? Para ella el problema estaba en el dinero, en el empleo, en esto y en aquello, mirando los documentos. Ése es el problema. Ella nunca miró dentro de sí para ver que el problema estaba en su corazón lleno de miedo. Hasta que un día, llorando,

le abrió el corazón a una vecina. La vecina era adventista y conocía la Palabra de Dios, conocía el evangelio. La vecina le dijo. “Amiga, un día intenté hablar de la Biblia contigo y tú no quisiste escuchar. Pero ahora necesitas a Dios.” “¿Por qué necesito a Dios?” “¿Sabes por qué? Te voy a explicar. Un día saliste de las manos de Dios. Y si saliste de las manos de Dios, jamás estarás completa hasta que vuelvas a él. Si te alejas de Dios y vives apartada de él, ¿cómo vas a estar completa? Vas a estar incompleta, vacía—con tu corazón lleno de miedo, de complejos, de traumas”.

El otro día alguien me dijo: “Ah, pero yo no creo en Dios”. Entonces, ¿cómo es que estás vivo? “Soy fruto de la evolución”. Bueno, esa también es una posibilidad. Puedes ser fruto de la evolución. Pero si fueras fruto de la evolución, tu vida sería una casualidad, sería azar. ¿De dónde viniste? ¿De una explosión cósmica? No había una voluntad ni un propósito detrás de tu existencia. Si tu existencia en la Tierra es un accidente, entonces tú no sabes de dónde vienes ni a dónde vas. Todo lo que sucede en tu vida es un accidente. ¿Qué sentido tiene la vida de esa manera? Yo prefiero creer lo que dice la Palabra de Dios. Que Dios, un Dios de amor, me creó por amor y ese Dios se preocupa por mí. Y aunque las cosas no estén del todo bien, Dios está al control de mi vida. Y si yo le entrego mi corazón, él me quita el miedo de allí y coloca paz en su lugar. Y entonces, con paz en mi corazón, soy capaz de enfrentar las luchas más difíciles de la vida. ¡Vean a esa mujer! Comenzó a leer la Biblia, y la Biblia es interesante. Hay mucha gente que tiene miedo de leer la Biblia. ¿Saben por qué? Porque la Biblia tiene cosas que quien nunca lee Biblia no sabe. Tiene que aprender. ¿Aprender qué? Aprender a salir del terreno que tú conoces y pisar en terreno que no conoces. Porque si siempre das vueltas en círculos dentro de lo que conoces, ¿qué estás aprendiendo? No estás aprendiendo nada. Para aprender, tienes que salir de lo conocido y entrar a lo desconocido. Y hay mucha gente que tiene miedo de estudiar la Biblia por miedo de entrar en lo desconocido. Y reconozco que si tú estudias la Biblia habrá cosas que van a sorprenderte. Habrá cosas que te asustarán.

ENCONTRAR LA PAZ

Veamos un ejemplo: Supongamos que estoy con el rostro sucio de carbón y no lo sé. Estoy feliz y vivo tranquilo porque no veo. Pero un día me miro en el espejo y descubro y me asusto. ¿Cómo anduve así? La Biblia es como un espejo. Tú eres feliz viviendo como estás viviendo. Un día encuentras la Palabra de Dios, te ves en el espejo, la Palabra de Dios, y te asustas. Descubres cosas que no conocías. Pero esa mujer comenzó a estudiar la Biblia y descubrió que su problema era el miedo. No era que no tenía documentos, que no tenía dinero o empleo: era el miedo. Entonces

fue a Dios y le dijo: ‘Señor, arranca el miedo de mi corazón. Coloca paz en mi corazón’. ¿Y qué hizo Dios? Respondió su pedido. Y como hizo con Pedro, arrancó el miedo de su corazón. Ahora, con un corazón sin miedo, ella aprendió a ser feliz. ¿Los problemas continuaban? Sí, continuaban. Pero ella ya no era la misma. Ahora era diferente. Comenzó a ver la vida de otra manera. Cuando tú estás con el corazón lleno de miedo, te ahogas en un vaso de agua. ¿Qué quiere decir eso? Te lo voy a decir: Por favor, ahógate en el mar, que tiene lógica. Ahógate en un río, en la piscina. Ahógate en la bañera, ¿pero en un vaso de agua? ¿Por qué? Ah, ahí está la cuestión. Cuando tu corazón está lleno de miedo, ves un vaso de agua como si fuera el mar. Cuando Dios te libera del miedo, percibes que te estabas ahogando en un vaso de agua. No es que Dios haga desaparecer los problemas. Dios cambia tu corazón, te da otra visión. Él te da una visión victoriosa. Y tú, en nombre de Dios, eres capaz, como Pedro, de caminar sobre el mar. Es por eso que en Romanos 5:1 dice: “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” (NVI). Paz, porque la primera cosa que Dios te da cuando vas a él es paz. Porque el primer sentimiento negativo que el enemigo colocó en el corazón de Adán y Eva cuando se apartaron de Dios fue el miedo. Dios llegó a la tarde al jardín y Adán dijo: “Tuve miedo y me escondí”. Antes de la entrada del pecado no existía el miedo.

El diablo puso el miedo en el corazón de Adán y Eva como si estuviera diciendo: “Si yo pongo miedo en su corazón ya no necesito hacer nada más. Ellos solos van a morir. El miedo va a acabar con ellos. El miedo los va a destruir”. Y es verdad. Los corazones con miedo son corazones paralizados. Miedo de amar, de pedir perdón, de la vida, de la muerte, del futuro, del pasado — ¡miedo! Tú no puedes vivir con miedo. El miedo no deja que seas feliz, por eso, cuando tú entregas tu corazón a Jesús, ¿qué hace él? Trae paz, y ahora con la paz, la vida toma otro color. Donde tú veías solo derrota y fracaso, ahora ves oportunidades. Siempre digo que para los hijos de Dios no existen las derrotas. Para los hijos de Dios cada derrota es la oportunidad de alcanzar la victoria de una manera diferente. Voy a repetirlo: Para los hijos de Dios no existen las derrotas. Para los hijos de Dios cada derrota es la oportunidad de hacer las cosas de una manera diferente para alcanzar la victoria. Jesús está de tu lado. Ve a él tal como estás. Llévale tu corazón.

Tiempo atrás alguien me dijo: “Pastor, mi vida está terminada. ¿Cómo puedo ir a Jesús?” Así como estás. ¿Recuerdas al hijo pródigo? ¿Cómo fue el hijo pródigo a Jesús? Oliendo a cerdos, cabello sucio, uñas largas, oliendo mal. Fue así. ¿Y el padre tuvo vergüenza de él? Dios jamás tendrá vergüenza de ti. Para Dios, tú eres la cosa más preciosa. Él te ama tal como eres. El padre abrazó al hijo y lo bendijo. Es en la pureza de su amor que tú te transformas en algo puro. Es en la belleza de su amor que desaparece la fealdad del pecado. Y tú te transformas en algo bello.

CONCLUSIÓN

¡Ve a Jesús! No demores tu decisión. No tengas miedo. No tengas prejuicios. ¡Ve a Jesús como estás! Dile: “Señor, tengo tantas dificultades para creer. Yo sé que es necesario creer, pero no puedo. Ayúdame a creer”. Y deja que él haga lo que tú no puedes hacer. Que Dios te bendiga.

APLICACIÓN DEL TEMA DE HOY

¿El miedo me impide ser feliz con mi familia? ¿Qué puedo hacer para que ese temor sea “arrancado” de mi corazón?

IN

Je
ci
el
el
de
es

T

tre
jin
“D
m
ge
pa
Es
ru
la



UNA VERDADERA ENTREGA

INTRODUCCIÓN

El texto del mensaje de hoy está en el evangelio de Juan 5:1-5, que dice así:

“Después de estas cosas había una fiesta de los judíos, y subió Jesús a Jerusalén. Y hay en Jerusalén, cerca de la puerta de las ovejas, un estanque, llamado en hebreo Betesda, el cual tiene cinco pórticos. En éstos yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos y parálíticos, que esperaban el movimiento del agua. Porque un ángel descendía de tiempo en tiempo al estanque, y agitaba el agua; y el que primero descendía al estanque después del movimiento del agua, quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviese. Y había allí un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo”.

TODO PASA

Este es el milagro en el cual Jesús hace andar a un hombre que había estado parálítico por treinta y ocho años. Y comienzo leyendo el versículo 1 que dice así: “Después de estas cosas” — ¡interesante! En la Biblia cada expresión, cada frase, cada palabra tiene algún mensaje insertado. “Después de estas cosas”... ¿Saben cuál es el mensaje aquí? ¡Todo pasa! ¡Todo pasa! Los buenos momentos pasan. Los malos momentos también pasan. “Después de estas cosas”. Hay mucha gente que vive en función del pasado, lamentándose por lo que pasó, arrepintiéndose de lo que pasó, llorando por lo que pasó. Lo que pasó, pasó. Vive el presente. Mira al futuro y vive el presente. Es dramática la expresión de Jesucristo: “Después de estas cosas”. ¿Qué sucedió? Jesús subió a Jerusalén porque había una fiesta. Y yo te pregunto: Nosotros, los cristianos, ¿podemos participar de las fiestas? Te respondo: Si al día siguiente de la fiesta tú terminas con dolor de cabeza, con resaca,

con el cuerpo dolorido, con la conciencia cargada de culpa, esa es una fiesta donde un cristiano jamás debería ir. Pero si al día siguiente de la fiesta estás alegre, feliz, con ánimo, con voluntad de trabajar y de alabar el nombre de Dios, esta es una fiesta donde tú deberías haber ido. La vida del cristiano es una fiesta, queridos. Ese asunto de que el cristiano no puede hacer esto, no puede hacer aquello, no puede sonreír, no puede sentir, ¡eso no es cristianismo!

LA VERDAD SOBRE EL ESTANQUE DE BETESDA

La vida cristiana es una vida exuberante. Jesús dijo: “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia”. No tengan miedo de celebrar un cumpleaños, de reunirse con la familia, de comer una torta, de alegrarse con la esposa, con el hijo, no tengan miedo de llevar a su esposa a cenar a un restaurante romántico en el aniversario de casamiento. Disfruten de la vida. La vida es una fiesta. Pero, en todo momento, tengan la certeza de que Jesús está presente en la fiesta, pues Jesús subió a una fiesta en Jerusalén. ¿Y qué sucedió? En Jerusalén había un estanque, el estanque de Betesda. Betesda en hebreo quiere decir “gracia”. Ese estanque estaba cerca de la puerta de las ovejas. Vean: la gracia cerca de las ovejas, porque no existe gracia sin cordero. No existe gracia sin sangre, porque esas ovejas eran para los sacrificios. No existe la gracia sin sangre. Ahí estaba el estanque de Betesda y, al lado, las ovejas. Cerca del estanque de Betesda, en la orilla, había muchos enfermos. La Biblia describe a los enfermos. Algunos eran ciegos, unos eran cojos y otros eran paráliticos. ¿Y qué hacían esos hombres? Estaban esperando. ¿Esperando qué? Que el agua del estanque se agitara, porque había una tradición que decía que de vez en cuando venía un ángel y agitaba el agua. Y la primera persona que entraba después que el agua era agitada, sería curada de todos sus males. Pero eso era tan solo una tradición. No era verdad. Nunca sucedió eso. La Biblia no registra ningún caso de que un día un ángel hubiese agitado las aguas y un enfermo se hubiera curado. ¡No existe! Y si lees la historia, los grandes escritores de la historia judía como Flavio Josefo, entre otros, tampoco vas a encontrar nada en sus escritos que digan que un ángel apareció, el agua fue agitada y alguien fue curado. Entonces, esa gente solo estaba siguiendo la tradición. ¡Es increíble cómo las personas creen en las tradiciones!

CORRER DETRÁS DE LA CURA

¡El ser humano es interesante! Cuando le presento la Biblia a alguien, algunas veces la persona me dice: “Pero, pastor, ¿cómo puedo creer en un libro tan antiguo? ¿Qué pruebas científicas tiene usted de que la Biblia es la palabra inspirada de Dios?” Entonces le respondo lo siguiente: Necesito

tiempo, pero si me siento contigo te puedo demostrar que la Biblia tiene razón en todo sentido. Que la Biblia no confirma la ciencia, sino que la ciencia confirma a la Biblia. La ciencia se está ajustando a la Palabra de Dios. Por ejemplo, la ciencia decía que la Tierra era plana y la Biblia decía que la Tierra era redonda. El 12 de octubre de 1492, Cristóbal Colón demostró que la Biblia tenía razón. La Biblia tiene cómo demostrar la autenticidad de los conceptos y de las declaraciones que hace. Pero hay mucha gente que dice: "No, pastor". Pero esa misma persona racional, posmodernista, agnóstica, que no quiere creer en la Biblia, no sale de su casa por la mañana sin leer el horóscopo. ¿Por qué? Porque cree que su destino depende de los astros. Quiere saber lo que dice el horóscopo para ver qué debe o qué no debe hacer. Sin embargo, hay algo que no entiendo. Esa misma persona que no puede creer en la Biblia porque necesita pruebas, cree que un astro que está bien lejos determina su destino aquí en la Tierra. ¿Cómo es eso? Hay personas que corren detrás del agua, de la pirámide, de la tierra, de la hoja. El ser humano corre atrás de cualquier cosa. Basta decir que determinada cosa cura y las personas corren atrás. En el tiempo de Cristo, las personas estaban aglomeradas a la orilla del estanque solo porque la tradición decía que el ángel agitaría el agua y la primera persona sería curada. Nadie fue curado nunca, pero las personas se quedaban esperando..

UNA ESPERANZA

¿Ya te has detenido a pensar qué te espera en la vida? Entraste a la escuela primaria y esperabas terminar. Después esperas terminar la enseñanza media. Ahí esperas terminar la facultad. Después esperas casarte. Después, el primer hijo. Después esperas que tu primer nieto entre a la escuela y luego a la facultad. Después esperas que ese nieto termine la facultad. Ahí ya eres anciano y tienes que esperar la muerte. La vida es esperar. Esperar, esperar y esperar. La esperanza de las personas que no tienen a Cristo es que el deseo se cumpla, que el mañana sea mejor. Pero la esperanza del cristiano no es que se cumpla un deseo, es la certeza de que va a cumplirse. Por ejemplo: la esperanza del cristiano es el regreso de Cristo. ¡Cristo va a volver! Cuando decimos: "Tenemos esperanza en nuestro corazón", refiriéndonos al regreso de Cristo, no es un deseo de que Jesús vuelva sino la certeza de que Jesús va a volver. Lo quieras o no, Jesús va a volver. Porque la Palabra de Dios dice que tú puedes confiar en todas las promesas bíblicas, porque detrás de esas promesas bíblicas está un Dios todopoderoso que nunca falla. Dios no es hombre para que mienta, ni es hijo de hombre para que se olvide de sus promesas. Dios es Dios.

LA SOLUCIÓN

Jesús llegó y encontró tres tipos de enfermos reunidos a la orilla del estanque. La Biblia dice que los primeros eran los ciegos. ¿Qué es un ciego? Un ciego es alguien que no ve, que va con un bastón en la mano. Golpea aquí, golpea allá, golpea a las personas, pisa a las personas. A veces cae y se lastima. ¿Y qué está haciendo? Está procurando su camino, está buscando su camino. Está encontrando su camino. ¿Y un ciego espiritual? Es aquel que no sabe cuál es el camino. Y va buscando en la vida, entra en las drogas, entra en los vicios. Entra en la deshonestidad y encuentra allí su camino, entra en el alcohol, entra aquí, golpea aquí, golpea aquí, golpea allá. A veces las personas más cercanas sufren. Un ciego puede estar caminando al borde del abismo, todo el mundo lo sabe y le dicen: "Cuidado, te vas a caer". Él no lo percibe. Un ciego espiritual es así. Toda la familia y los amigos saben y le dicen: "¡Te vas a caer, te vas a caer!", pero él no ve. Él cree que está bien. Aunque está al borde del abismo, para él está todo bien. Si eres un ciego espiritual, la solución es Cristo. Solo Cristo puede abrir tus ojos para que puedas ver el camino. Ahí en la orilla del estanque también había cojos. ¿Qué es un cojo? Alguien que no camina. Había hombres que no tenían brazos, y al no tener brazos no podían construir, no podían edificar. Cristo es la solución para aquellos que tratan de construir, de ir al frente pero no van. Aquellos que emprenden un negocio pero no resulta. Comienzan una vida matrimonial pero no les va bien. Se casan de nuevo y tampoco resulta. Hay personas que dicen: "Yo no sé qué pasa con mi vida". Un día un hombre me comentó: "Parece que cargo con una maldición, pastor. Todo lo que toco lo destruyo. Todo lo que amo se termina. Tengo miedo del amor porque toda persona que amo es infeliz". ¡Interesante! Jesús es la solución para aquellos mancos espirituales, para los cojos espirituales, para aquellos que no tienen un brazo espiritualmente hablando. Jesús es la solución para ellos.

Pero allí en la orilla del estanque también había un paralítico. Y ese hombre hacía treinta y ocho años que estaba en esa condición. ¿Y qué es un paralítico? Les voy a explicar. Un paralítico es un hombre contradictorio, porque con la mente el paralítico ve. Si cierra los ojos, con la mente puede hacer un gol más bello que el de Neymar, o de Messi o de Cristiano Ronaldo. Pero, al abrir los ojos, está preso en una silla de ruedas. Esa es su realidad. Cierra los ojos y logra subir el monte más alto. Al abrir los ojos está atado a una silla de ruedas. Quiere decir que un paralítico espiritual es aquel hombre que con su pensamiento vuela, pero cuando abre los ojos está preso, no avanza, no sale de su lugar. Rema, rema, y no sale del mismo lugar. Se queda nadando y no avanza. Camina, camina y no va a ninguna parte. Y hay mucha gente así: nada les funciona en la vida.

NADA ES IMPOSIBLE

Jesús encontró cerca del estanque a un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba parálítico. Mi pregunta es la siguiente: ¿Por qué Jesús no buscó un parálítico que estuviera en ese estado desde hacía un mes? La Biblia relata que cierta vez Jesús encontró un cadáver que estaba muerto desde hacía cuatro días, que ya se estaba pudriendo. ¿Por qué no buscó uno que había muerto hacía pocas horas? Curó a una mujer que hacía doce años tenía hemorragias. ¿Por qué no curó a una mujer con solo dos meses de hemorragias? ¿Saben por qué? Por dos motivos. El primero: Dios ama a los incrédulos. Si Jesús hubiera curado a un parálítico que hacía un año que estaba paralizado, los incrédulos habrían dicho: "Ah, cualquiera puede hacer eso". Si Jesús hubiera resucitado a alguien que había muerto hacía una hora, los incrédulos habrían expresado: "Ah, no estaba muerto, estaba cataléptico". Si Jesús hubiera curado a una mujer que hacía dos meses tenía hemorragias, los incrédulos habrían dicho: "Ah, cualquier la podría curar". Pero, ¿curar a un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba parálítico, resucitar a un cadáver que ya olía mal, curar a una mujer con doce años de hemorragias? ¿Saben cuál es el mensaje de Jesús? Hijo, tú tienes un corazón de piedra. Tú eres duro como la piedra, pero yo te amo. Yo no tendría que darte pruebas de nada. No tendría que demostrarte nada porque yo soy Dios y tú eres la criatura. Pero te amo tanto, a pesar de tu incredulidad y de tu obstinación, que voy a demostrar que soy Dios. Voy a demostrar que para mí nada es imposible. Ese es el primer mensaje.

El segundo mensaje es: Yo lo puedo todo. ¿Tu matrimonio está destruido hace doce años? Puedo curarlo. ¿Tu hijo está hundido en las drogas, en la marginalidad, en la miseria, en la promiscuidad? Puedo resucitarlo. ¿Tu matrimonio hace treinta y ocho años que está parálítico, no camina? Puedo hacerlo andar. Ese es el mensaje de Jesús. No hay nada que Dios no pueda hacer por ti. Todo lo que tú debes hacer es creer. Y ahora viene una parte importante del mensaje. ¿Saben por qué Jesús se acercó a aquel parálítico y le dijo: "¿Quieres ser sano?" Porque Jesús puede hacer cualquier cosa en tu vida, pero jamás va a hacer algo en tu vida sin tu consentimiento. Siempre digo que Jesús es la persona más cortés que conozco. Él llama a la puerta. Si tú abres, él entra y se alegra contigo. Si no abres, Él da media vuelta y continúa golpeando la puerta de los corazones de las personas que estén dispuestas a abrirle. ¿Por qué Jesús le preguntó al parálítico: "¿Quieres ser sano?" Porque Jesús no puede hacer nada sin que tú digas que sí. Tú tienes que querer. En algún momento de la vida tienes que echar tu orgullo a la basura; en algún momento de la vida tienes que tomar tus prejuicios y quitarlos de ti.

“¿QUIERES SER SANO?”

En algún momento de la vida tienes que rendirte, tienes que entregarte; en algún momento de la vida tienes que llorar, tienes que decir: “Señor, te necesito”. Que toda tu vida huiste de él, ¡es verdad! Que toda tu vida estuviste en contra de los hijos de Dios, ¡es cierto! Que toda tu vida criticaste y juzgaste la Palabra de Dios. ¡Sí! ¡Pero ya es suficiente! Eres un hombre infeliz, un hombre vacío. Eres una mujer con el corazón hueco. Llega la noche y no puedes dormir. Necesitas a Jesús. Pero Jesús jamás hará algo por ti, a menos que tú le abras tu corazón. Por eso Jesús le dice al paralítico: “¿Quieres ser sano?” Hay gente que no quiere ser curada. Gente que confía en las personas, en las cosas, en las circunstancias, pero no confía en Dios. Y ese es el retrato del paralítico, porque cuando Jesús le extiende la mano, y le pregunta si quiere ser curado, ¿qué hace el paralítico? Si yo fuera el paralítico, tomaría la mano de Jesús y le diría: “Señor, ¡gracias! Sáname”. Pero resulta que el paralítico es un ejemplo del ser humano, como lo eres tú, como todos los seres humanos. Porque los seres humanos preferimos mirar a nuestro alrededor. ¿Falta dinero? Banco. ¿Estoy enfermo? Médico. ¿No puedo dormir? Remedio para dormir. ¡No es que esas cosas estén equivocadas! El banco y el médico son necesarios. Pero la primera necesidad no son esas cosas. Miren al paralítico. Ante el ofrecimiento de Jesús, estaba delante de él, el Señor de la vida — la propia vida. “¿Quieres ser sano?”. Pero el paralítico mira el estanque y dice: “Señor, no tengo a nadie que me lleve al estanque. Nadie me quiere ayudar”. ¿Para qué un estanque si estaba delante de Dios? ¿Para qué la ayuda de los seres humanos si estaba delante de Dios? Nosotros somos así. Estamos mirando a nuestro alrededor, ¿dónde puedo encontrar ayuda? ¿Cuál puede ser mi socorro? Tu socorro viene del Señor que hizo los cielos y la tierra. “¿Quieres ser sano?” Entonces Jesús le dice al paralítico: “Levántate, toma tu lecho, y anda”. Y ahora el paralítico cambia de actitud, porque le cree, porque cuando oyó la voz de Jesús diciendo aquellas palabras, él podría haber dicho: “¡Pero, Señor! Estoy paralítico. Yo no siento que esté curado. Siento que mis piernas están dormidas. ¿Cómo me voy a levantar?” Pero no hizo nada de eso. Él no creyó en sus sentimientos. Él creyó en la palabra redentora de Jesucristo. Se levantó y comenzó a andar. En la vida espiritual, encuentro mucha gente que dice: “¡Pastor, me voy a entregar cuando lo sienta!”; “Pastor, me voy a bautizar cuando lo sienta”; “Pastor, no siento nada”; “Pastor, yo quería sentir”. ¿Qué querías sentir? En materia de salvación, de vida espiritual, no creemos en los sentimientos, porque los sentimientos humanos son engañosos, son mentirosos.

CÓMO HABLAR CON DIOS

Cuando estás mal, tu sentimiento, tu corazón te hace sentir que estás bien. ¡Ay de ti si crees en tus sentimientos! Cuando tu corazón está bien, tu sentimiento te hace sentir que estás mal. ¡Ay de ti si crees en tus sentimientos! Por eso Salomón dice: “Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte”. A menudo los seres humanos dicen: “Siento que debo hacer eso, que debo ir por aquí”. Y hay gente que dice: “Quiero sentir la voz de Dios”. ¿Quieres sentir la voz de Dios? ¡Está aquí! Dedícale tiempo. Lee la Biblia. A través de la Palabra de Dios, el espíritu te habla: “¡No!” ¿Pero qué deseas? ¿Una vida mística? ¿Quieres quedarte en la calle en vez de oír la voz de Dios? Si es para el norte, voy para el norte; si es para el sur, voy para el sur. ¡No! ¡Dios nunca va a hablarte de este modo! Tal vez el diablo venga a hablarte, pero Dios no te va a hablar de esa manera. Dios hablará contigo a través de su Palabra. ¿Quiere decir que Dios hoy no puede hablar personalmente con los seres humanos? Puede, pero para eso necesitas tener una experiencia personal de vida con Cristo. Y, por otra parte, necesitas haber leído la Palabra de Dios y no haber encontrado la respuesta en la Palabra de Dios.

ES NECESARIO ESCUCHAR LA VOZ DE DIOS

Un día una muchacha me buscó, llorando, y me dijo: “Pastor, estoy aquí con dos hijos, mi matrimonio fracasó y desconozco el motivo, pues Dios me mostró que ese matrimonio iba a funcionar bien, pero no fue así”. Yo le pregunté: “¿Cómo que Dios te mostró que tu matrimonio iba a funcionar bien?” Y ella dijo: “Porque en esa época, cuando estaba estudiando en la universidad, yo tenía dos pretendientes. Un buen cristiano que amaba a Dios, que era miembro de la iglesia, como yo, y un muchacho de la universidad, ateo, que no creía en nada, fumaba, bebía, solo que este que no creía en Dios y no era cristiano era alegre, dinámico, comunicativo, me hacía reír, me hacía sentir bien. El otro era callado, triste. Entonces pensaba en que uno era cristiano y el otro no. ¿Con quién me quedo? Y me arrodillé y le pedí a Dios: ‘¡Señor, muéstrame! Yo quiero un muchacho cristiano, porque siento que es lo mejor, pero me gusta el otro. Muéstrame. Mañana voy a salir, cuando el primero de ellos aparezca con camisa verde, voy a entender que es una señal de que éste es el hombre que tú tienes para mí. Y al día siguiente, la primera persona que encontré fue el muchacho incrédulo con camisa verde. Dios me habló. Y me casé y no nos fue bien”.

¿Qué dice la Palabra de Dios? No te juntes con personas que piensan de manera diferente que tú en materia de cristianismo, de vida espiritual. No os pongáis en yugo desigual con los incrédulos.

los; ¿qué comunión tendrá la luz con las tinieblas? ¡Ninguna! ¿La justicia con la injusticia? Si en algo tan básico como la fe ustedes piensan diferente, ¿cómo crees que vas a ser feliz? No existen las condiciones. Tú debes buscar las respuestas divinas en la Palabra de Dios, no en el sentimiento. El paralítico creyó. Él no dijo: “Ah, Señor. Quiero sentir tu voz. Quiero sentir que estoy curado. Mi corazón me dice que todavía estoy enfermo”. ¡No! Él oyó la voz de Jesús que dijo: “Levántate, toma tu lecho, y anda”, y se levantó y anduvo. La historia es larga. Cuando el paralítico abrió los ojos, ya no había nadie. Él le quería agradecer a Jesús, que ya no estaba más ahí. Pero la historia dice que el paralítico fue al templo y ahí encontró a Jesús.

CONCLUSIÓN

La iglesia no salva. Pero, por favor, no digas que fuiste salvo si no estás en la iglesia. Cristo salva y la iglesia es el lugar donde tú te encuentras con Cristo para alabar el nombre de Dios. En tu casa puedes tener un pequeño templo y el culto familiar de mañana y de noche; ¿cuándo tu casa se transforma en un templo? Cuando Jesús está presente para que tú le agradezcas por todas sus bendiciones del día y para alabar su nombre con la familia reunida. La familia que ora y alaba a Dios permanece unida por el resto de la vida. Que Dios te bendiga ricamente. ¡Acepta a Jesús! ¡Acepta su Palabra! Cree en lo que Él dice y vive una vida plena, una vida de abundancia, una vida feliz. Que Dios te bendiga.

APLICACIÓN DEL TEMA DE HOY

¿Tú y tu familia desean oír la voz de Dios? ¿Se detienen para escuchar lo que Dios tiene que decir o los compromisos diarios ocupan todo vuestro tiempo?



MATRIMONIO CON "NADA"

INTRODUCCIÓN

La vida es un aprendizaje. Vamos aprendiendo. Aprender es vivir. Los únicos que no aprenden son los muertos, porque ellos ya no están en condiciones de hacer nada. Pero si tú respiras, si te mueves y trabajas, si corres, si comes, pero no aprendes, estás muerto hace mucho tiempo y no te diste cuenta de eso. El ser vivo es un ser en constante aprendizaje. Y el mejor libro para nuestra enseñanza es la Palabra de Dios. La Palabra de Dios tiene un poder que no te imaginas. Voy a hablar del poder de la palabra en otro momento. Ahora vamos al texto bíblico. Mateo 14, a partir del versículo 13, dice: "Oyéndolo Jesús, se apartó de allí en una barca a un lugar desierto y apartado; y cuando la gente lo oyó, le siguió a pie desde las ciudades. Y saliendo Jesús, vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, y sanó a los que de ellos estaban enfermos. Cuando anoecía, se acercaron a él sus discípulos, diciendo: El lugar es desierto, y la hora ya pasada; despide a la multitud, para que vayan por las aldeas y compren de comer".

Vamos a analizar un poco el texto bíblico. El texto que acabo de leer comienza así: "[...] a un lugar desierto". Jesús oyó alguna cosa y se retiró en barco a un lugar desierto. ¿Qué fue lo que oyó? Para saber lo que Él oyó necesitamos leer los versículos anteriores. ¿Y qué hay en los versículos anteriores? El relato de la muerte de Juan el Bautista. "Oyéndolo Jesús, se apartó [...] a un lugar desierto". Vamos a analizar un poco lo que el texto bíblico está diciendo aquí. En primer lugar: ¿Cómo te sentirías en este momento te dieran la noticia de que una persona querida murió? Juan el Bautista no era solo primo hermano de Jesús, también era el pastor que lo había bautizado, porque fue Juan el Bautista quien bautizó a Jesús en el Jordán. Y Jesús estaba cumpliendo con su ministerio y, de repente, llega la noticia de que su primo hermano, el querido pastor que lo bautizó, acaba de fallecer. Y entonces el texto bíblico dice: "Oyéndolo Jesús, se apartó [...] a un lugar desierto". ¿Para qué? Para llorar.

TIRAR LA BASURA

Aquí está la primera lección que debemos aprender: La oración es la respiración del alma. Y el instrumento poderoso a través del cual nosotros tiramos la basura interna. Voy a explicar un poco este asunto de la oración. Como ustedes saben, nuestro cuerpo está lleno de toxinas. Esas toxinas son un tipo de veneno que debe ser expulsado y nosotros las expulsamos a través del sudor, a través de varias formas, cuando vamos al baño, etc. Y a través de la respiración también; solo que poca gente sabe eso. La respiración es un instrumento de eliminación de toxinas. ¿De qué tamaño crees que es tu pulmón? Un poco más grande que tu mano. Y recuerda que tienes dos. Piensa un poco: ¿Crees que nuestra respiración es suficiente para llenar y sacar el aire de esos dos "globos"? ¡Claro que no! Lo voy a demostrar. Comienzo a respirar. Observen cuánto aire había en mis pulmones. Y con esa oración simple, con esa respiración simple, no estoy expulsando ese aire. Por lo tanto, ese aire viciado, contaminado, está dentro de mí haciéndome mal.

LA ORACIÓN ES ABRIR EL CORAZÓN

¿Tú quieres tener mejor salud? No soy médico, pero te voy a dar un consejo de salud: Respira hondo de mañana, unas diez veces, inspirando y exhalando. Tú vas a ver cómo tu salud va a mejorar. Pero mi tema no es simplemente la respiración. Es la respiración del alma. Durante el día, las personas te maltratan, te dicen algo que no te gusta, te hieren, te ofenden, y todo eso es veneno, es basura que va quedando en tu corazón. Cuando llega la noche y llegas a casa, tira esas toxinas espirituales, esa basura para afuera. ¿Cómo lo haces? A través de la oración. ¿Por qué Jesús se retiró para estar solo después de haber recibido una noticia triste? Para conversar con su Padre. Y conversando con el Padre tú tiras toda la basura interna. Cuéntale a Dios: "En casa, mi jefe hizo eso"; "en casa sucedió eso"; "no estoy feliz con lo que mi padre está haciendo"; "hoy mi madre está haciendo eso"; "mi hijo está haciendo eso y eso". Tú debes contar. Tú sabes que el propósito de la oración no es informar a Dios porque él sabe todo. Entonces, ¿cuál es el propósito? Comunicarse con Jesús, claro, pero también tirar afuera toda la basura interna que te está destruyendo. Por eso Jesús, cuando recibió aquella noticia triste, se retiró a un lugar apartado y solitario, abrió su corazón y conversó con su Padre. Tiró toda la basura interna de su corazón. Pero hay una cosa: después de haber conversado con su Padre, Jesús descendió del monte. ¿Saben para qué? Para cumplir su misión. En realidad es verdad que la oración ocupa un lugar importante en la vida del cristiano. Pero si tú te quedas las 24 horas arrodillado orando, ¿cómo vas a conseguir el dinero para mantener a la familia? Debes trabajar. Debes tener un empleo. Hay una misión que cumplir en la Tierra.

Y Jesús tenía una misión. Y para cumplir su misión él necesitaba primero tirar la basura interna de su corazón. Después estaba en condiciones de cumplir la misión.

Hay una cosa interesante que quiero conversar contigo en este momento. No hay forma de cumplir la misión si tú primero no tiras la basura interna de tu corazón. Tu familia es tu misión. Tú te casaste para hacer feliz a esa mujer, a ese hombre, a esos hijos que trajeron al mundo. Tu misión es construir el matrimonio, construir la familia. Tu misión no es en primer lugar la empresa. Tu misión no es en primer lugar el trabajo. Tu misión no es en primer lugar el ministerio. Tu misión es construir tu familia. Y para construir esa familia, tú debes primero tirar la basura interna de tu corazón. Un corazón con tristeza, con resentimiento, que siempre está inquieto, lleno de complejos y de traumas. Con ese corazón, tú no tienes las condiciones para hacer feliz a nadie. ¡Oración! Por eso es que cuando yo dije el otro día que todo aquello que nace de rodillas nace para permanecer en pie, estaba diciendo una gran verdad. La familia que ora unida permanece unida. Los miembros de la familia que oran muchas veces están en mejores condiciones de establecer relaciones sanas. ¿Tú estás enojada porque tu esposo hizo algo que no te gustó? ¿Tú estás enojado porque tu padre hizo algo que no te gustó? Antes de quejarte, antes de responder, vé a un rincón solitario, ora varias veces, tira toda la basura interna, llora delante de Dios. Cuando termines de hacer eso, desciende para cumplir tu misión. Desciende para hablar con tu esposo o tu esposa. No dejes de hablar. Si alguien hace algo que no te gusta, habla. Solo que ahora, después de haber conversado con Dios, tú vas a hablar con otra actitud. Y ahí las cosas van a tener solución.

Pero vamos a continuar con el texto bíblico. El texto dice que cuando llegó la tarde, la multitud estaba ahí siguiendo y oyendo a Jesús. ¡Y eso es lo que me impresiona de Jesús! A veces nosotros gastamos dinero en propaganda, mucho dinero para llamar a las personas a nuestras reuniones de evangelismo. Y yo siempre me pregunté por qué Jesús nunca gastó un centavo en propaganda y donde él estaba, las multitudes estaban ahí — millares de personas se acercaban — tratando de oír la Palabra de Dios. Por eso es que debemos aprender y entender que, en la Palabra de Dios, hay principios que nosotros, los predicadores, debemos presentar. Él no estaba muy preocupado por la teología. La teología es muy buena en la mesa de estudio. Ahí tú investigas, profundizas en el hebreo, el griego, el contexto geográfico, histórico. Pero cuando tú vas al púlpito a predicar, las personas están esperando soluciones.

LA “NADA” QUE NOSOTROS TENEMOS

En este momento, yo creo que las personas no están siguiendo este programa porque están interesadas en aprender cómo era la montaña que Jesús subió, cuál era el material que constituía esa montaña. ¡No es así! Las personas están oyendo este programa porque tienen problemas, tienen dramas, matrimonios destruidos, sueños destruidos, no saben qué hacer. Jesús hacía eso. Él sabía que el ser humano es movido por la necesidad, así como la gasolina mueve el auto. La necesidad mueve al ser humano. La necesidad de ser feliz. Todo ser humano quiere ser feliz. Por eso, en el primer sermón, el Sermón de la Montaña, Jesús dice: “Bienaventurados los que...”. ¿Qué quiere decir bienaventurados? Felices. “Felices los que...”. ¿Por qué? Jesús trabajaba con el deseo de felicidad del corazón del ser humano. Para colocar las verdades eternas, Jesús estuvo aquí. Había descendido de la montaña. La multitud reunida, la multitud con hambre, y entonces los discípulos fueron a Jesús y dijeron: “Señor, las personas están aquí desde la mañana. Tienen hambre. Mándelos a sus casas a buscar pan”. Y Jesús les dijo: “No, ellos no tienen que hacerlo. Ustedes les tienen que dar de comer”. Ahí veo el problema humano. Ellos preguntaron inmediatamente: “Señor, ¿cómo vamos a dar de comer a tanta gente? Hay por lo menos una quince mil personas. No tenemos nada”. Jesús dijo: “¿Cómo que nada? Tienen que tener alguna cosa”. “Pero no tienen nada, Señor”. “¿Cómo que no tienen nada?” En este mundo no existe nadie que pueda decir que no tiene nada. Alguna cosa tienen que tener. “Pero, Señor, ¡estamos diciendo! No tenemos nada”. Ese es el famoso complejo de nada. No soy nada, no puedo nada, no tengo nada. Y los discípulos tenían, porque ahí había un niño que tenía dos pececitos y cinco panes. Lo mínimo de lo mínimo que alguien podría tener. Hasta un pobre tiene pan. Puede que no tenga caviar en la mesa, pero tiene pan. ¡Pececito! Y no era uno, no eran dos pescados amarillos. Eran dos pececitos y cinco panecillos de cebada. Lo mínimo que una persona pobre podía tener para comer. Solo que los discípulos racionalizaban humanamente y decían: “Eso no es nada para dar de comer a quince mil personas”.

Aquí hay una lección para las familias. Cuántas veces encuentro personas que dicen: “Pastor, nos ofendimos tanto que ya no queda nada”. “¿Cómo que nada?” “¡Nada, pastor! Se acabó el amor. Se acabó el respeto mutuo. Ya no queda nada. ¡Nada!” Entonces toma esa nada y ponla en las manos de Dios. Fue lo que ellos hicieron. Jesús preguntó: “¿Nada? ¿Ustedes no tienen nada?” “Solo cinco panecillos y dos pececitos”. “¡Traigan eso!” Y ellos trajeron y colocaron eso en las manos de Dios. ¿Y qué sucedió? Ahí vino el milagro. Saben, en la vida la gente vive derrotada porque ese complejo de nada nos atormenta, nos destruye, acaba con la gente. Un día el Señor mandó a doce espías. Moisés envió espías para inspeccionar la tierra de Canaán. Ellos volvieron diciendo: “La tie-

rra es linda, maravillosa, extraordinaria, pero nosotros no somos nada ante esas personas, porque esa gente es gigante, tiene carros de guerra, tiene armas modernas. Nosotros estamos perdidos. Nosotros no tenemos nada”.

Otro día una viuda tenía necesidad y llegó un profeta para resolver el problema. Dios siempre llega para resolver el problema y pregunta: “¿Qué tienes tú?” “No tengo nada”. “¿Cómo que nada?” “Solo un poquito de aceite”. “¿Un poquito de aceite? ¡Está bien! Es todo lo que Dios necesita”. Entonces no digas: “No tengo nada”. Cuando tú dices que no tienes nada, estás diciendo: “Ni tú, ni Dios ni nadie puede hacer nada por mí”. Y si tú piensas que nadie puede hacer nada por ti, entonces no sucederá nada. En esta vida debemos creer en la Palabra de Dios. Necesitamos creer en el poder maravilloso de Dios.

El problema es que vivimos en un mundo pragmático. Queremos pruebas. Queremos ver, tocar las soluciones. Las soluciones divinas no se pueden tocar antes de ser realizadas. Y antes de ser realizadas tú tienes que creer. Por eso es que a veces la solución para un matrimonio no está en las manos de los seres humanos. No está en la psicología. No está en el aconsejamiento, aunque todo eso puede ayudar. La solución divina está en el corazón humano —un corazón lleno de complejos, en ese sentido de insignificancia... “no soy nada, no tengo nada”. Ponte en las manos de Dios y deja que Él haga maravillas que tú nunca soñaste. Cuando pusieron ese poquito de alimento delante de Jesús, él levantó las manos al cielo y no pidió una bendición. La bendición ya estaba ahí. Ese poquito que tienes ya es la bendición. Él levantó las manos y agradeció. Agradeció porque el milagro ya estaba hecho. Nadie había comido nada, pero el milagro ya estaba hecho. El pueblo seguía con hambre, pero el milagro ya estaba hecho. Por eso él levantó las manos y agradeció a Dios. Y después el pueblo comenzó a comer y los discípulos comenzaron a servir; y el pan y los peces no se acababan. Y quince mil personas comieron aquel día. Hay cosas que necesitamos aprender en la vida. Nosotros, los seres humanos, debemos aprender esas lecciones maravillosas que se enseñan aquí en la Palabra de Dios. Ese complejo de nada tiene que ser extinguido por el poder de la fe. Tú tienes que creer en el Señor Jesucristo.

UN MATRIMONIO CASI IMPOSIBLE

Yo estaba predicando en la ciudad de Washington, vía satélite, para todos los EE.UU. de A. Y una iglesia tenía una antena receptora de la señal en la ciudad de San Diego, en California. El pastor me contó la historia un año después. Una señora estaba presente ahí, escuchando el mensaje. Y, de repente, a la hora del llamado, yo dije: ¿Tú no tienes nada? ¡Ven a Jesús! Trae tu

nada. Y ella fue a Jesús diciendo: "Señor, ¿qué te puedo entregar? ¿Mi corazón vacío? ¿Mi corazón lleno de amargura?" Porque a esta mujer la perseguía el marido y la había amenazado de muerte. El marido la maltrataba, la golpeaba y ella un día le dijo: "Un día vas a llegar a casa y no me vas a encontrar". Y él dijo: "Yo voy a seguirte. Voy a perseguirte hasta el infierno y te voy a matar". Entonces, esta mujer infeliz vivía atormentada. Un día él la golpeó y ella llegó a la siguiente conclusión: "Si yo sigo aquí, él me va a matar. Si huyo, me va a matar, pero si huyo existe la posibilidad de que nunca me encuentre". Entonces, ¿qué sucedió? Ella atravesó el río desde México hacia EE.UU. y se escondió allí. "Nunca me va a encontrar". Ella tenía la dirección de unos primos. Se quedó viviendo con ellos. Cuando llegó la campaña vía satélite, ella dijo: "Quiero asistir". Y fue a asistir, a recibir el mensaje. Y una noche, cuando ella fue al frente y se entregó a Jesús, quedó emocionada y tocada por el Espíritu Santo, sintió que alguien le tocó el brazo. Ella abrió los ojos y vio a su marido, que la tomaba del brazo. El marido había dicho: "Si te encuentro, te mato". Ella se desesperó. Ella pensó: "Ese hombre me va a matar. Es un hombre violento". Solo que el hombre percibió que estaba asustando a la esposa y dijo: "¡Calma! No te haré nada. Yo también me estoy entregando a Jesús". ¿Qué había sucedido?

Ese hombre, cuando llegó un día a la casa y la esposa había huido, comenzó a investigar y descubrió que la esposa tenía algunos familiares en California. Entonces él también atravesó el río sin documentos y fue a California. Se quedó allí hasta que encontró a la esposa y la vio yendo al programa. Una noche la vio salir acompañada de la familia. Él la siguió. Ella entró en la iglesia y él también. Y la Palabra de Dios lo encontró. Y la misma noche que ella se entregó a Dios, él también se entregó. Lo maravilloso es que ellos llegaron a Jesús, ¿trayendo qué? Los pedazos de un matrimonio por la violencia de él. ¿Qué tenía él para ofrecer a Jesús? Nada. Un carácter horrible. Un hombre violento, malo. ¿Qué tenía ella para ofrecer a Jesús? Nada. Un corazón vacío. Una vida destruida por la violencia del marido. Pero ellos colocaron esa nada en las manos de Dios. Si tú pones tu nada en las manos de Dios, Él es capaz de hacer maravillas. No hay nada que Dios no pueda hacer por ti. La única cosa que Dios no puede hacer es atraer a Él por la fuerza. Tú tienes que querer. Tú tienes que entregarte, tienes que rendirte. Solo que para rendirte, a veces tienes que llorar, tienes que sufrir y, de repente, su matrimonio llegó a la situación en la cual está porque es la única manera de que Dios lo atraiga a Él.

LOS GOLPES DE LA VIDA

Voy a explicarles. Yo fui director de jóvenes muchos años. Le enseñaba a los jóvenes cómo salvar a alguien que se está ahogando en el mar. Entre otras enseñanzas, yo les decía: La primera cosa que tú haces cuando alguien se está ahogando en el mar es acercarte a él, y después tú tienes que darle un puñetazo en el mentón y lo dejas inconsciente. Es la primera cosa que debes hacer si quieres salvarlo. ¿Sabes por qué? Porque si él está consciente, no se dejará salvar. Va a seguir empujándose, queriendo abrazarte, desesperado y los dos van a morir. Entonces, si tú quieres salvarlo, primero tienes que dejarlo inconsciente. Entonces lo sacas fuera del agua. La misma cosa sucede con Jesús. Hay veces, cuando tú tienes dinero, salud, mientras de alguna manera el matrimonio funciona, mientras los hijos están todos tranquilos, ¿para qué Dios? Y un día el matrimonio acaba. Un día tú descubres que el hijo está en las drogas. Un día el dinero se termina. Un día tú literalmente no sabes a dónde ir, no sabes qué hacer. Un día tú finalmente llegas a la conclusión de que no tienes nada y de que no eres nada. Tú, el grande, el que creía que lo podía todo. Tú que creías que porque tenías dinero, un título, un buen empleo, todo era maravilloso, tú llegas a la conclusión de que ahora no tienes nada. ¿Y qué queda? Ir a Jesús. Por eso es que digo: A veces Dios en su maravilloso amor permite que la vida te dé un puñetazo en el estómago, un puñetazo tan fuerte que tú caes desmayado. Ya no tienes adónde ir. Es ahí que levantas los ojos.

Una vez oí a un predicador decir que a veces tú estás tan golpeado por la vida que no tienes fuerzas para levantar el brazo y decir: "Señor, ayúdame". Pero por lo menos levanta los ojos y dí: "Señor, no tengo fuerzas ni para levantar el brazo", y la gracia maravillosa de Cristo te alcanza donde tú estás. Él hace por ti lo que tú no puedes hacer. Por eso la Biblia dice: Hoy es el día de la buena noticia. ¡Hoy! No es mañana. No es el año que viene. No es cuando tu hijo termine de estudiar. No es cuando tú te asientes.

CONCLUSIÓN

Hoy es el día de la buena noticia. El espíritu de Dios está llamando. Esa tragedia que tú estás viviendo, ese momento difícil que tú estás viviendo, en lugar de creer que Dios se olvida de ti, vé esas circunstancias difíciles como oportunidades que Dios te está dando para comenzar de nuevo. Vé a Jesús. Lleva todo lo que tú tienes —ese poco que tú tienes, esa nada que tú tienes. Ponlo en las manos de Jesús y deja que él haga lo que tú no puedes hacer solo. Nunca es tarde para aquellos que confían en Jesús. Yo siempre digo: Para aquellos que se entreguen la vida a Jesús,

no existen las derrotas. Existen pasos en dirección a la victoria. Esa aparente derrota es uno de los pasos que tú estás dando en dirección a la victoria. La victoria es Jesús. Solo Él puede transformar una vida. Solo Él puede hacer lo que el ser humano no puede hacer. Entrega tu corazón a Jesús ahora, ahí donde estés.

APLICACIÓN DEL TEMA DE HOY

¿Cómo puedo entregar mi “nada” a Dios para que él realice un gran milagro en mi vida?

IN

es
de
no
m

za
en
pu
“E
qu
qu
Be
Po
su
re
ne
Ha
qu

sa
Po



CÓMO HACER SU PARTE

INTRODUCCIÓN

El texto para el mensaje de hoy está en Juan 11. El tema de este capítulo es la vida. En realidad es la resurrección de Lázaro, pero el tema es la vida y el concepto de la muerte a partir del punto de vista bíblico. Hay personas que piensan que el matrimonio está acabado, tan deteriorado que no tiene salida. Pero si Cristo fue capaz de hacer resucitar a Lázaro, ¿por qué no puede resucitar un matrimonio que parece cerca de morir? Jesús lo puede todo. Eso es lo que veremos.

Vamos al texto. A partir del versículo 1, dice así: “Estaba entonces enfermo uno llamado Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta su hermana. (María, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo, fue la que ungió al Señor con perfume, y le secó los pies con sus cabellos). Enviaron, pues, las hermanas para decir a Jesús: Señor, he aquí el que amas está enfermo”. ¡Impresionante! “El que amas está enfermo”. La familia de Lázaro, formada por Marta y María, era una familia muy querida por Jesús. Hay cosas que con una lectura simple de la Biblia no se perciben. Pero cada vez que Jesús caminaba por allí, en Jerusalén, se tomaba el trabajo de caminar 5 km hasta Betania. Betania estaba a 5 km, una hora de caminata hasta Betania. ¿Por qué Jesús caminaba hacia allá? Porque le gustaba hospedarse en la casa de Lázaro, Marta y María. ¿Por qué? Porque Lázaro era su amigo personal. María, aquella muchacha pecadora que fue tocada por el espíritu y traída de regreso, y Marta, una gran cocinera. Por más difícil de creer que parezca, a Jesús le gustaba comer, necesitaba comer y le gustaba comer. Y comer bien, cosas deliciosas. ¿Por qué estoy diciendo esto? Hay muchos cristianos que tienen miedo de sentir el sabor de la comida. Hay cristianos que creen que cuanto menos sabor tiene la comida, más saludable es. ¡Eso no es verdad!

Nuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo. Debemos cuidar, alimentar el cuerpo con comida saludable. ¿Por qué creen que Dios nos dio el paladar si no fue para sentir el sabor de la comida? Por lo tanto, no tengan miedo de disfrutar del sabor de la comida. E, inclusive, un factor de unidad

de la familia también es la comida. Una mesa donde se reúne la familia para disfrutar de un plato sabroso es una familia que siempre estará unida. No tengan miedo de vivir la vida con alegría, con dinamismo. Disfruten de las cosas buenas que Jesús preparó para ustedes. La vida cristiana no es caminar con la cara larga, creyendo que todo es pecado, que todo está mal, que no se puede comer eso o aquello. ¡No! Disfruten de la vida dentro de las enseñanzas de la Palabra de Dios y de los consejos maravillosos del Espíritu de Profecía.

JESÚS ES LA VIDA

Lázaro estaba enfermo. ¿Y a dónde vamos nosotros, los cristianos, cuando estamos en dificultades? Vamos a Jesús. Y eso fue lo que hicieron Marta y María. Mandaron mensajeros a buscar a Jesús y ellos lo encontraron y le dijeron: "Jesús, Lázaro, el que tú amas, tu amigo querido, está enfermo. Por favor, ven a ayudarlo". Y Jesús hizo como si no hubiera prestado atención. Siguió haciendo sus trabajos. Continuó cumpliendo su ministerio, ayudando a las personas. Pero, mientras tanto, el pobre de Lázaro iba desmejorando cada vez más hasta que murió. Cuando Lázaro murió, Jesús les dijo a sus discípulos: "¡Vamos a la casa de Lázaro!". Ahí los discípulos preguntaron: "Señor, ¿no murió?" Jesús dijo: "No. Está dormido". "Pero, Señor, si está dormido, se despertará". "No, está muerto". "Espera un poco, Jesús. ¿Está muerto o está dormido?". Y Jesús dice: "Está muerto y está dormido". Y este es el concepto de vida que debemos entender. Lázaro estaba muerto físicamente, pero como él creía en Jesús, su muerte era pasajera. Era simplemente como un sueño. Jesús dijo eso un día y a mí me gustaría explicarlo. Jesús dice así: "Yo soy el camino, la verdad y la vida". Jesús es la vida. Juan dice: "El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida". Jesús es la vida. Y Jesús dice: "Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia". Jesús es la vida. Si yo quiero estar vivo, realmente vivo, vida en abundancia, vida exuberante, vida plena, tengo que estar en Jesús porque él es la vida. Cuando yo me aparto de Jesús, me estoy apartando de la vida, porque Jesús es la vida. Y al apartarme de la vida estoy entrando en el territorio de la muerte. Aquí de este lado está el señor de la muerte, llamando a las personas: "Vengan a mí, vengan a mí". Y del otro lado está Jesús, el Señor de la vida, llamando: "Vengan a mí, todos los que están cansados y cargados, vengan a mí". Y de este lado el señor de la muerte, llamando a las personas para el territorio de la muerte. ¿Y cómo aparece? A través de diversas tentaciones. Él inventa varias tentaciones. Las personas alucinan por el brillo de las tentaciones, seducciones, y entran al territorio de la muerte.

En el territorio de la muerte suceden dos cosas: el diablo puede quitarte todo a ti. Destruye tu matrimonio; destruye la vida de tus hijos; tus hijos entran a las drogas; tú te desesperas y comienzas a fumar o beber. Aquí hay infidelidad, deshonestidad, uno ataca al otro. Hay incompreensión. Aquí no existe el amor. No existe la vida. Existe la muerte. Cuando el ser humano se separa de Jesús, no muere físicamente y no muere instantáneamente. Un día, finalmente, recibirá la muerte eterna, pero desde el momento en que se separa de Jesús hasta la muerte eterna, hay un largo camino de condenación. Camina, camina y va muriendo. Mueren los planes, los sueños, el futuro. Muere la voluntad de vivir. Llega un punto en el que la persona no aguanta más y dice: "Eso no es vida". Toma un revólver y se dispara. Eso es lo que puede suceder con los que entran al territorio de la muerte. Lo otro que puede suceder es que el diablo puede darte muchas cosas: dinero, casa, auto, fama, poder, gloria, aplausos, pero nada de eso vale porque no da paz. Y si tú no tienes paz, todo lo que el diablo te da no sirve de nada. Por eso hay millonarios que se suicidan. La gente se pregunta: "¿Cómo una persona con tanto dinero se suicida?". Es que no tiene paz. El dinero para quien nunca tuvo dinero parece gran cosa, pero quien tiene dinero, no compra paz. No compra el sueño, ni la felicidad; no compra armonía, ni alegría. Por eso se matan. Los artistas famosos de la televisión se drogan hasta morir porque Jesús está del otro lado.

El ser humano que quiere vivir plenamente tiene que estar en Cristo. Si tú te separas de Jesús, estás entrando al territorio de la muerte. No mueres físicamente, pero ya entraste al territorio de la muerte. Ya estás muerto. Continúas respirando, trabajando, pero ya no tienes vida. Es un pozo sin fondo. Es una caricatura de la vida. Y un día vas a morir la muerte eterna. Mi pregunta es: ¿Hay solución para la persona que está de este lado? ¡Sí! Hay solución. ¿Y cuál sería esa solución? Volver al territorio de la vida, volver a Cristo. Es por eso que Jesús está todos los días con los brazos abiertos, diciéndote: "¡Hijo, ven!"

Pero ahora volvamos al caso de Lázaro. Lázaro vivía una vida de comunión. ¿Los que viven una vida de comunión con Cristo también se enferman? ¿Quienes viven una vida de comunión con Cristo también mueren, se enferman de cáncer, sufren accidentes de tránsito? Ese es un asunto que debemos entender, porque los mensajeros le dijeron a Jesús: "Lázaro, el que tú amas, está enfermo". Hay gente que cuando llega la enfermedad, el cáncer, cuando aparecen los problemas y las dificultades, lo primero que piensan es: "Debo estar mal con Dios, por eso es que vienen esos problemas". ¡No! Lázaro no estaba mal con Jesús y, no obstante, se enfermó y murió. Los hijos de Dios también pasan por problemas, por dificultades.

CONTAR CON LA AYUDA DE DIOS

El otro día alguien me preguntó: "Pastor, ¿cuál es la ventaja de estar en Cristo? Porque si estoy sin Cristo, sufro. Si estoy con Cristo, también sufro. Entonces, ¿cuál es la ventaja de estar con Cristo?". ¡Hay una gran diferencia! Tú no entiendes lo que es la vida cristiana. Hay personas que creen que si entregan su vida a Cristo, todo va a ser lindo y maravilloso. Que todo será un mar de rosas a partir de allí. Tendrán un buen empleo, tendrán dinero, casa. Van a tener todo, todo les saldrá bien porque entregaron su vida a Cristo. ¡No es así! Y no es así por un simple motivo: desde que entró el pecado, entró la enfermedad, la muerte, la tristeza, la violencia, la traición. Y esas cosas terminarán cuando acabe el pecado, cuando sea exterminado en el regreso de Cristo. Pero hasta entonces, viviremos en un mundo de dolor, enfermedad, accidentes. Y mañana puedo sufrir un accidente de tránsito y morir. Y eso no quiere decir que Jesús no me amaba. Él me amaba, pero yo estoy viviendo en la ley del pecado, de la tristeza, de la desgracia de esta Tierra a causa de la entrada del pecado. Entonces, ¿cuál es la ventaja de tener a Cristo? Cristo no promete librarte de eso. Lo que Cristo promete es que, en medio de las dificultades, Él estará contigo y tú tendrás la valentía para enfrentar la vida, el dolor, la muerte, la enfermedad, para no comenzar a llorar desesperadamente diciendo: "¡Ah, Dios me abandonó, se olvidó de mí!". Dios no se olvidó de ti. Él nunca te prometió una vida sin problemas. Él te prometió que en medio de los problemas, él te daría fuerzas. Cuando sientas que ya no tienes fuerzas, él te levantará, te sostendrá, él te llevará bajo sus alas. Dios está contigo. En este momento tal vez ya debes estar pensando en arrojar la toalla, que ya estás acabado, que ya no tienes más fuerzas. Clama al Señor y deja que él haga por ti lo que tú no puedes hacer solo.

Volvamos al caso de Lázaro nuevamente. Jesús llegó. Ahí una de las hermanas de Lázaro vino triste, llorando y le dijo: "Señor, ¿y ahora qué vas a hacer? Nosotros te llamamos, lloramos, suplicamos, te esperamos y tú no llegaste. Mi hermano ya murió. Ahora ya no hay más salida". ¿Sabes por qué? Porque para nosotros, los seres humanos, parece que la muerte es el fin de todo. Si la persona murió, acabó.

¿HAY SOLUCIÓN PARA LA MUERTE?

Voy a contar una historia. Yo estaba cenando solo en un restaurante de San Pablo. En aquella época yo trabajaba en la Unión. En la mesa de al lado, un muchacho comienza a toser y la novia que estaba al lado comienza a golpearle la nuca. Evidentemente se estaba atragantando. Y, de

repente, el chico se comenzó a poner medio rojo. Y todo el mundo comenzó a ayudar. El espíritu de solidaridad es impresionante. Uno tomó el teléfono y comenzó a llamar. Otro comenzó a golpearle la nuca. Otro colocó un tenedor en la boca. Todo el mundo trataba de ayudar y yo también tenía que hacer algo. ¿Y qué hice? Levanté las manos al cielo y dije: “Señor, por favor, ayuda a este muchacho. Se está muriendo”. Ya había mucha gente alrededor de él tratando de ayudar. Hasta que alguien dijo: “¡Miren, murió! El muchacho se ahogó”. Qué interesante. Cuando alguien dice: “Se murió”, el que estaba en la calle dejó de gritar. El que estaba al teléfono dejó de llamar. El que estaba corriendo, dejó de correr. Yo dejé de orar. ¿Por qué? Si murió, murió. ¡Se acabó! ¿Te das cuenta de que para nosotros la muerte es el fin de todo? Por eso es que la hermana de Lázaro fue a Jesús y le dijo: “¿Ahora qué vas a hacer? Ya murió”. La muerte puede ser el fin de todo para ti y para mí, para el ser humano, pero no para Dios. Y Jesús le dijo a la hermana de Lázaro: “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá”. Y ahí llegó Jesús frente a la tumba de Lázaro y dijo: “¡Lázaro, ven fuera!” Y al sonido de la voz de Jesús, aquel cadáver que ya estaba en estado de descomposición, que ya olía mal, que desde el punto de vista humano ya no tenía salida, cuando oyó la voz de Jesús, se levantó y salió.

Ya conté que un predicador del siglo XVIII dijo que Jesús tuvo que decir en aquella ocasión “Lázaro”, solo él, porque si decía: “¡Ven fuera!”, todos los muertos serían resucitados por el poder de la Palabra de Dios. Pero en esta ocasión, solo Lázaro salió a una vida nueva. Mi pregunta es la siguiente: Si Jesús fue capaz de resucitar a un hombre que ya estaba en descomposición, ¿por qué no podría resucitar tu matrimonio? Hay gente que dice: “Pastor, pero mi matrimonio ya no tiene salida”. La misma cosa que María y Marta dijeron: “Pero mi hermano ya no tiene salida”. Tiene salida. Tiene salida, cuando tú crees en Cristo. Pero si tú no crees en Jesús, ¿qué puede hacer él? Hay padres que dicen: “¡Pero mi hijo no tiene salida!”

UNA ORACIÓN ATREVIDA

Voy a contarles una historia. Sucedió hace muchos años atrás en Río de Janeiro. Estábamos una noche de vigilia, toda la noche cantando, alabando el nombre de Dios y estudiando la Palabra de Dios. A eso de la una de la mañana, una señora vino al frente llorando y dijo: “Por favor, oren por mi hijo. Mi hijo nació y creció en la iglesia, hasta cantó en el coro de la iglesia. Fue miembro del Club de Conquistadores, fue director de jóvenes, pero en este momento, ¿saben dónde está mi hijo? Está vestido de mujer, es travesti, en la calle, en Copacabana, prostituyéndose, vendiendo su cuerpo”. Y ella llorando dijo: “¿Saben cómo me siento? ¿Saben cómo me duele? No tengo más nada que hacer.

Mi hijo está perdido. Por favor, ayúdenme". Ahí nos dividimos en parejas para orar y yo fui a orar con un joven. Yo oré primero y después oró él. La oración de él me asustó. Él no hizo una oración tipo "Padre nuestro", "trae a ese muchacho de vuelta". ¡No! Él dijo esto: "Señor, tú viste cómo aquella madre está llorando, está triste, a causa de su hijo. Tú eres Dios todopoderoso. Oh, Señor, humildemente te suplico: ve ahora y trae de vuelta a ese muchacho. ¡Pero, Señor! No estoy hablando de traerlo el año que viene, ni el mes que viene. ¡No! Digo: Tráelo ahora". Y yo en mi corazón pensé: "¡Qué atrevido ese joven!" Y él, como si estuviera oyendo mi oración, dijo: "Señor, tú puedes pensar que yo estoy siendo atrevido, pero no es así. Estoy creyendo en tu Palabra. ¿Tu Palabra no es poder? Entonces, trae a ese joven ahora. ¿Qué vas a hacer? No lo sé. Yo no soy Dios. Tú eres Dios. Entonces trae a ese muchacho ahora". Aquella oración me asustó. Pero todo salió bien, él terminó la oración.

Seguimos cantando, estudiando la Biblia. Ya era casi las seis de la mañana. Ya íbamos a despedirnos. Nos levantamos para cantar el último himno. Y entonces, cuando todos nos levantamos, la mujer dio un grito, pero un grito como si alguien hubiera clavado un cuchillo en su corazón. Y lógicamente todo el mundo se quedó mirándola. Preguntaban: "¿Qué está pasando?" Y ella tenía los ojos fijos en la puerta. Y todo el mundo miró para la puerta y decían: "¿Qué pasó?" Y en la puerta había un travesti, un muchacho vestido de mujer con tacones altos, caminando por el pasillo. La mujer salió corriendo. Ellos se encontraron en el medio del pasillo y se abrazaron. Llorando y llorando, ella lloraba mucho, y todos los jóvenes comenzaron a llorar. Fue una noche muy emocionante, nunca vi una cosa tan dramática como esa en vivo. Después le dije al muchacho: "Ven aquí. Cuenta lo que sucedió". Y él dijo: "Pastor, estaba en Copacabana, vestido de mujer y de repente sentí que todo el mundo giraba. El mundo comenzó a dar vueltas y caí. Y sentí que estaba muriendo, que la vida se iba, y en esa hora de la muerte levanté los ojos al cielo y dije: "Señor, no soy digno de hablar contigo. Pero, por favor, dame una oportunidad. No me dejes morir. Así como estoy no, Señor. Por favor, ayúdame. Dame una oportunidad". Ahí se desmayó. Cuando se despertó, había un grupo de personas ayudando. Llamó un taxi y fue corriendo a la casa de su madre. Entró en el cuarto y la madre no estaba. Entró al cuarto del hermano y le preguntó dónde estaba ella. Él le dijo: "Está en la iglesia, orando por ti". Llamó un taxi y fue a la iglesia. Recién había llegado. Y ahí el muchacho que oró conmigo preguntó: "¿A qué hora te sentiste mal?" El muchacho dijo: "No lo sé. Tal vez a la una de la mañana". Una de la mañana. La misma hora en la que el muchacho estaba arrodillado allí diciendo: "Señor, tú eres Dios. Trae a ese muchacho ahora. ¿Cómo lo vas a hacer? No lo sé, pero tráelo ahora".

ORAR Y CLAMAR

Por eso les digo: Jesús es maravilloso, llegó a la tumba de Lázaro y a un cadáver casi podrido le dijo: "Ven fuera". Ese Jesús que aquella noche apareció en Copacabana y dijo: "Muchacho, llegó el punto final de tu vida de pecado. Vuelve ahora". Ese Jesús sigue vivo. Entonces, no me digas que tu matrimonio está acabado. No me digas que para tu hijo no hay salida. Lo que tú tienes que aprender es a clamar, clamar y clamar. Hay gente que no sabe clamar. "¿Qué es el clamor, pastor?" Lo que hizo Jacob aquella noche junto al río y se arrodilló. Estaba luchando con un ángel cuando el sol estaba despuntando. El ángel dijo: "Jacob, déjame. Debo irme. Ya está amaneciendo". Ahí Jacob se dio cuenta de que estaba con un ángel y se aferró al ángel y dijo: "Señor, no te dejaré si no me bendices. Puedes irte pero me tendrás que bendecir. No te voy a dejar si no me bendices". Eso es clamor. Y yo pregunto: ¿Cuándo fue la última noche que pasaste cinco horas arrodillado clamando a Dios? Entonces, no me digas que Dios no responde a tu oración. Aprende a clamar, a suplicar. Lloro delante de Dios. Abre tu corazón. Dile: "Señor, me levantaré de aquí, y quiero tener la certeza de que estoy libre del vicio que me está esclavizando, matando y destruyendo. Estoy libre de ese sentimiento que está destruyendo mi matrimonio. Oh, Señor, levántame. Yo quiero levantarme, pero con la certeza de que tú hiciste un milagro en mi vida". Y te digo algo: No hay nada que Dios no pueda hacer por ti. Tal vez tú estés oyendo, pensando: "¿Será que eso funciona?" Pero, ¿cómo va a funcionar si no lo experimentas? ¿Cómo me puedes decir que Jesús no puede hacer nada en tu vida si tú no te entregas a él? Hoy es el día de la buena noticia. Y en este momento debes entregarte a él. De otra manera, Jesús no puede hacer nada por ti.

MI PARTE

En ocasión de la resurrección de Lázaro, Jesús le dijo a los hombres: "Por favor, quiten la piedra". Y ahora yo pregunto: Aquel Dios que tenía poder para resucitar un cadáver, ¿no tenía poder para quitar la piedra? Claro que lo tenía. Quitar la piedra era lo más sencillo. ¿Pero por qué Jesús mismo no quitó la piedra? ¿Por qué les dijo a los hombres que quitaran la piedra? Porque hay algo que tú puedes hacer y que Dios nunca hará por ti, que es quitar la piedra. Lo que tú no puedes hacer es lo que Dios hará. ¿Y qué es eso? ¿Resucitar un muerto? Tú no puedes resucitar un cadáver. Jesús hará eso por ti. Pero puedes quitar la piedra. Eso Jesús no lo hará por ti.

CONCLUSIÓN

“Pastor, ¿qué significa quitar la piedra?” Tu corazón está cerrado. Hay una piedra. Quita esa piedra. Deja que Jesús entre en tu corazón. Jesús no puede hacer nada si tú no quieres. Tú tienes que querer. Él llama a la puerta, tú abres. Él entra y hace cosas maravillosas en ti. Si tú no abres, él se va. Él sigue llamando a la puerta de los corazones. ¿Hasta cuándo permanecerás con esa piedra en el corazón? ¿Hasta cuándo demorarás tu entrega a Jesús? Hoy es el día de buenas nuevas. Hoy es el día de la salvación. No es mañana. No es el año que viene. ¡Es este momento! ¡Ahora! Entrégate a Jesús ahí donde estés. Que Dios te bendiga.

APLICACIÓN DEL TEMA DE HOY

¿Existe alguna piedra en mi vida que esté impidiendo que Dios obre un milagro en mi familia y en mi matrimonio? Pídele ayuda a Dios para identificar ese problema y poder tener una vida feliz.



UNA RELACIÓN DE PERDÓN

INTRODUCCIÓN

El tema de hoy será el perdón. Tal vez te preguntes: ¿Qué tiene que ver el perdón con la familia? Es increíble cómo, a veces, nuestra incapacidad de perdonar o de ser perdonado nos impide ser felices en el matrimonio. Vamos al texto bíblico: Mateo 18:21, 22, dice así: “Entonces se le acercó Pedro y le dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete? Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete”. Vamos a analizar un poco la declaración de Pedro. Ustedes saben que Pedro era tempestuoso. Era el típico ser humano que habla antes de pensar. La lengua es más rápida que el pensamiento. Habla bastante, a veces sin pensar. Solo que aquí él habló pensando. Pedro tenía otro problema. Le gustaba sobresalir.

Cada uno tiene su personalidad. Vuelvo a repetir: Todos cargamos con traumas, complejos de cuando éramos niños, adolescentes. A veces, a lo largo de la vida, no conseguimos apartarnos de esos traumas, de esos complejos. Por alguna cosa de la vida, Pedro quería ser el primero en todo, sobresalir en todo. Jesús estaba en peligro y él era el primero en sacar la espada. Jesús preguntaba algo y él era el primero en hablar. Y él siempre quería aprobación. Hay personas que solo trabajan en base a la motivación. Todos nosotros necesitamos motivación. Hay algunos que trabajan mucho más en base a la motivación —si no se le agradece, esa persona queda triste, si no se la reconoce, queda triste. Por otro lado, hay personas que trabajan sin necesidad de mucha motivación.

SETENTA VECES SIETE

Vamos a pensar un poco sobre el caso de Pedro. Él mismo hizo la pregunta. No dejó que Jesús preguntara: "Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí?" Él ya lo tenía pensado porque la tradición decía que un judío tenía que perdonar a su hermano tres veces. Entonces él aumentó: "Si un buen judío perdona tres veces, voy a aumentar tres más: seis. Y para no tener la posibilidad de errar, voy a aumentar una: siete". Vea a Pedro: "Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete?" Seguramente él pensó: "Ahora me va a felicitar porque aquí acerté". Pero quedó sorprendido por la respuesta de Cristo, porque Jesús dijo: "No, Pedro. No son siete, sino hasta setenta veces siete".

¡Pobre Pedro! En aquel momento se marchitó. ¿Qué quería decir Jesús? Que todos nosotros debemos andar con una tabla en la mano, anotando: "Tú me ofendiste una vez: 1. Me ofendiste otra vez: 2. Hasta setenta veces siete: 490 veces. Si va por 491, no lo voy a perdonar". ¡Pero no es así! Recuerda que el número siete simboliza la perfección, la plenitud y el alcance. Y setenta veces siete es una multiplicación del número siete. Lo que Jesús quiso decir fue: "Pedro, tú tendrás que perdonar a tu hermano cuantas veces sea necesario. Siempre, toda la vida". Y eso es lo que Jesús estaba diciendo. Pero para que tú perdones a alguien, primero debes haber experimentado el perdón. Debes ser perdonado y el perdón es muy necesario en el matrimonio, porque todos los días hacemos tonterías. A veces decimos cosas sin pensar y herimos a alguien. A veces hacemos eso. Tenemos que pedir perdón.

Una vez una señora le dijo a su marido: "No es lo que tú haces", porque el marido preguntó: "¿Hice alguna cosa?" "No, no hiciste nada. No es lo que tú haces. Es justamente lo que tú no haces". ¿Y qué es lo que él no había hecho? Se había olvidado del cumpleaños de ella. ¡Pobre! Él llegó tarde, la esposa estaba enojada y él pensó: "¿Qué le hice?" Y ella: "No hiciste nada. Estoy enojada justamente porque no hiciste nada. Hoy es mi cumpleaños y tú no te acordaste". El matrimonio es eso, es pedir perdón, es ser perdonado, ¿cuántas veces? Hasta setenta veces siete. O sea, siempre. Mientras estén vivos, hijos, tendrán que pedir perdón a sus padres; padres, tendrán que pedir perdón a sus hijos; maridos a sus mujeres y mujeres a sus maridos.

TODO ES TODO

La vida es perdonar, solo que nadie está en condición de perdonar a otra persona si primero no fue perdonado. La gran dificultad para perdonar es cuando la persona no experimentó el perdón

para sí misma. Por eso quiero hablarte del maravilloso perdón de Jesucristo. Querido amigo: Dios te ama. No hay nada que tú puedas hacer para que Dios te ame, porque Dios ya te ama por el solo hecho de existir. Por otro lado, no hay nada que tú puedas hacer para que Dios deje de amarte, porque sea como sea, Dios siempre te amará. Y su amor involucra perdón. Por eso en el capítulo 12 de Mateo el propio Señor Jesucristo dice que todo pecado será perdonado al ser humano, y después, la segunda parte del versículo dice que menos el pecado contra el Espíritu Santo. Yo ya vi tantos sermones sobre la segunda parte, “menos el pecado contra el Espíritu Santo”. Yo no voy a hablar de la segunda parte. Voy a hablar de la primera parte. Todo pecado será perdonado al ser humano. Todo es todo. La palabra todo es la palabra más amplia que existe. ¿Ya oíste la expresión “pero qué es todo”? ¿Cómo que “pero qué es todo”? No hay forma de ser más que todo. Todo es todo. Quiere decir fornicación, asesinato, asalto a mano armada, tráfico de drogas, homosexualismo, prostitución, orgullo, envidia, mentira... todo. Todo es todo. No hay más que todo. Y Jesús dijo: “Todo pecado será perdonado al ser humano”. No hay lugar donde tú puedas haber ido de donde Dios no pueda traerte de vuelta.

VIVIR EL PERDÓN

El otro día una señora me dijo: “Pastor, yo entiendo. Dios me perdona, pero yo no me perdono”. ¿Tú no te perdonas? Ahora te pregunto con todo respeto: ¿Y quién eres tú para no perdonarte? ¿Tú moriste en la cruz del Calvario por ti? ¿Fue a ti que escupieron en el rostro? ¿Fue a ti que apedrearón? ¿Fue tu cuerpo el que laceraron con latigazos? ¿Fue en tu frente que colocaron una corona de espinas? ¿Fuiste tú quien sangró? ¿No? Entonces, ¡qué derecho tienes de decir “No me perdono”! La única persona que podría decir eso es Jesús, porque él sí sufrió para perdonarte. Pero él dijo: Todo pecado le será perdonado al ser humano. Por eso yo digo: Tú no tienes derecho de terminar este programa sintiendo que para ti no hay perdón —“Yo llegué al punto donde Dios no me puede buscar”. No importa lo que tú hiciste, ciertamente hay perdón para ti.

Conocí a una señora. Yo estaba saliendo del culto y ella me alcanzó y dijo: “Pastor, yo jamás podría pagarle por el sermón de anteanoche. El sermón fue para mí, era lo que necesitaba oír”. Y me dio una carta y se fue. Cuando llegué al hotel, abrí la carta para leerla y contaba la siguiente historia:

Cuando tenía 16 años, quedé embarazada de su novio. Ni sus padres ni la iglesia lo sabían, tampoco su novio. Y ella pensó: “¿Cómo resolver esta situación?” Ella sola llegó a una conclusión. Viajó y dijo a sus padres que iba a la casa de la tía fulana de tal. Pero no fue a la casa de ninguna tía. Fue a hacer un aborto y volvió. En su carta también decía: “Mis padres no lo supieron, la iglesia

no lo supo, ni mi novio lo supo. Nadie lo sabe". Pero ella lo sabía. Y jamás pudo quitar eso de su corazón. Cinco o seis años después se casó con un buen cristiano. Nunca le dijo nada a él, pero no era feliz en su matrimonio. "Muchas noches he tenido pesadillas. Entraba a mi cuarto y veía escrito en el espejo: ¡Asesina! Ahí me despertaba... había sido una pesadilla. Otras veces soñaba con una niña sin rostro que me llamaba: 'Mamá, mamá, por favor, no me mates'. Yo veía mis manos manchadas de sangre. Y recordaba nuevamente que era una pesadilla". Y mi marido se despertaba y me preguntaba: "¿Qué te sucede?" Pero yo no quería hablar. Escondía mi pecado y él no lo sabía. Eso comenzó a despertar sospechas en mi marido y comenzó a pensar que yo tenía alguna otra cosa escondida. Y el matrimonio comenzó a deteriorarse, hasta la noche pasada", y concluyó: "Anteanoche usted destacó la Biblia". Me gusta hacer eso, destacar la Biblia, pues no quiero que crean en mi propia palabra sino en la Palabra de Dios. No soy yo quien te está diciendo esto. Jesús lo dice: "Todo pecado le será perdonado al ser humano". ¿Lo entiendes? Todo, todo pecado será perdonado. Tú no tienes derecho a decirme que no hay perdón. Aquella mujer, aquella noche, salió, volvió a su casa y dijo: "Por primera vez dormí tranquila. Después de 30 años de casada, dormí tranquila". Tenía dos hijos y no era feliz. ¿Y por qué? Porque cargaba el peso de la culpa. La culpa es como un martillo que te clava en el madero de tu pasado. Te clava sin piedad, y tú sufres. No tienes paz en el corazón. No te sientes digna de ser feliz. No sientes que mereces nada. Crees que solo tienes que sufrir, que tienes que morir.

Conocí a una señora. El poder de la mente es tan grande que ese poder la había paralizado completamente. Solo no tenía desconectado el hilo de la vida. Estaba viva, pero paralizada. Los médicos hacían exámenes, ninguno descubría qué tenía, porque era el peso de la culpa y de la conciencia que la estaba paralizando. Si tú no puedes aceptar el perdón de Cristo en tu vida, no estás en condiciones de pedir perdón ni de perdonar. ¿Cómo vas a perdonar si no sabes si fuiste perdonado? En la cruz del Calvario, Jesús predicó el mayor sermón que alguien podría haber predicado. En el sermón de la montaña, dijo: "Amad a vuestros enemigos, perdonad a vuestros enemigos". Él predicó con su boca, pero en la cruz del Calvario, predicó con su muerte. Antes de morir, clavado en la cruz, dijo: "Perdónalos, Señor, porque no saben lo que hacen". ¿Pero por qué el Señor perdonó a sus enemigos clavado en la cruz? Porque tenía que vivir lo que había predicado. Él debía perdonar. ¿Sabes por qué? En la cruz estaba cargando el pecado de la humanidad de todos los tiempos. Su corazón estaba lleno de tristeza, se sentía solo, abandonado. Veía a su madre abandonada, y estaba triste. ¿Para qué aumentar más el sufrimiento? Porque esa era la verdad: cuando tú no perdonas a alguien, ese "no perdón" te hace mal porque no quieres perdonar. Y Jesús en la cruz estaba sufriendo tanto... ¿Para qué guardar la tristeza, el resentimiento? Al perdonar, estaba

cumpliendo lo que predicó. Al perdonar también estaba librándose del dolor, estaba quitando la tristeza. ¿Sabes por qué tú no puedes ser feliz ni contigo mismo? Porque no aprendiste a perdonar.

EL EJERCICIO DEL PERDÓN

Tiempo atrás una señora me dijo: “Para usted es fácil hablar de perdón, porque nadie le hace nada. A todo el mundo le gusta cómo habla. Pero si usted estuviera en mi lugar, no hablaría de perdón, porque lo que me hicieron a mí, eso sí que no tiene perdón”. Entonces le pregunté: “¿Y qué le hicieron?” Ella dijo: “Pastor, tenía una amiga del noreste. Ella llegó a Río y la hospedé en mi casa, le di comida y hospedaje sin cobrarle nada. Le ayudé a encontrar empleo. Encontró empleo y quiso irse, pero le dije: ‘No, la casa es grande, quédate conmigo’. Somos amigas y ella se quedó. Dos años después descubrí que mi mejor amiga tenía un amorío con mi marido. En aquel momento los expulsé a los dos de casa. Y no quería verlos ni en figuritas. No quiero ver a esos dos traidores: Mi marido y mi mejor amiga. Cuando conocí a mi marido, él no era nada. Yo lo ayudé a terminar un curso profesional, y hoy tiene una buena profesión. No quiero verlos más. No quiero perdonarlos, no puedo perdonarlos. Ellos no merecen perdón”. Entonces, por teléfono le dije: “Hija, esas dos personas que te hirieron están viviendo juntas, felices, disfrutando de su amor. Y tú estás aquí sola, triste y desesperada. Mira la hora a la que me estás llamando. No puedes dormir, estás desesperada. Si tu: ‘no perdono’, tu rencor, tu amargura, tu resentimiento les hiciese sufrir un poquito, yo te diría: Sigue guardando rencor, porque ellos están sufriendo. Pero lo peor es que tu rencor, tu pena y tu resentimiento no les hacen nada a ellos, porque ellos siguen felices. La única persona que está sufriendo y muriendo eres tú. Y esa es la verdad. Tú sabes que el odio, la tristeza, el resentimiento, el dolor son como el ácido. Destruyen el recipiente, la vasija donde están guardados. Y tu corazón es esa vasija. Esa pena, ese rencor están destruyendo tu corazón. Destruyen tu vida. No están haciendo nada a los otros. Entonces, por el amor de Dios, y por amor a ti misma, perdona”. Ella colgó el teléfono. No quiso escuchar más.

Pero años después, tal vez unos cinco años después, yo estaba predicando en la iglesia central de Río de Janeiro, y en la puerta ella me dijo: “Pastor, usted no se acuerda de mí, porque ya conversamos pero no en persona. Hablamos por teléfono y fui maleducada y corté el teléfono”. “No recuerdo”. Y ella dijo: “Usted lo va a recordar. Mi marido había huido con mi mejor amiga. Y yo no podía perdonar. Entonces lo llamé y usted me dijo que debía perdonar. Ahí corté el teléfono”. Ella estaba acompañada por un niño. Y dijo: “Ese de ahí es mi esposo. Ahora estamos casados, es un nuevo esposo, porque mi primer esposo está casado con otra mujer. Pero todo comenzó

cuando usted habló conmigo. Después que pasaron algunos días decidí visitar a mi exmarido y a mi examiga. Cuando ellos me vieron, quedaron aterrados. Pensaron que les iba a hacer alguna cosa. Pero les dije: '¡Tranquilos! Vine a decirles que los perdono'. '¿Qué?' 'Que los perdono'. Los dos comenzaron a llorar, y dijeron: 'No merecemos tu perdón. Te perjudicamos mucho'. 'Pero yo los perdono'. Nos abrazamos y lloramos los tres. En aquel momento parece que salió de mi corazón todo aquel veneno. Comencé a vivir mejor y a sentirme más bonita, comencé a hacer dieta y adelgacé. Comencé a arreglarme bien para salir. Y en poco tiempo conocí a ese muchacho. Y ahora estamos casados y somos felices'. ¿Sabes por qué? Porque un corazón que experimentó el perdón, un corazón que perdonó lógicamente va a poder hacer feliz a otra persona. Pero un corazón que guarda rencor (¡y en el matrimonio cuántas veces la gente ve algo equivocado y no habla!) queda callado, obsesionado con la pena, el dolor.

Un día estaba hablando con una pareja que estaba a punto de separarse. Y comenzaron a discutir entre sí. Se peleaban y olvidaron que yo estaba ahí. Vinieron a conversar conmigo, y de repente, comenzaron a pelear entre ellos. Y ella le dijo a él: "No me gusta nada la forma en que comes la zanahoria". Y me quedé pensando: "¿Qué tiene que ver la zanahoria con su matrimonio?" Ahí les pregunté: "¿De qué manera él come la zanahoria?" "Él llega a casa, y como le gusta mucho la zanahoria, toma la zanahoria y la comienza a comer así, como si estuviera metiéndola en una trituradora, como come un conejo. Roe la zanahoria y hace un ruido desagradable. ¡Y es feo!" Y él la miró y dijo: "¡Pero yo hacía eso cuando éramos novios y tú reías!" Y ella dijo: "No me gustaba. Yo reía porque tenía miedo de herirte. Tenía miedo de decirte la verdad, pero nunca me gustó". ¿Ven? Una cosa que desde que estaban de novios no le gustaba y no habló. Y ahora cuando habla, habla para agredir. De esa manera no se construye un matrimonio feliz. Por eso, en vez de guardar rencor, guardar pena, o resentimiento, habla: "Hija, no me gusta la forma en que hablaste". O: "Hijo, no me gusta la manera como haces eso. No me gustó tu actitud. No me gustó esa broma". ¿Por qué no te gustó? Por esto y aquello. ¡Conversen! Pero prefieren no conversar, van guardando, y cuando no aguantan más, sueltan la bomba para matar. ¿Y todavía quieren tener un hogar feliz? Por eso es que para tener una vida tranquila, feliz, en paz, tienen que haber experimentado el perdón divino. Mucha gente dice: "Llega la noche, no puedo dormir. Doy vueltas en la cama, no sé qué hacer. Por favor, ayúdeme". En ese momento tomas una píldora para dormir, cuentas ovejitas, sales a caminar hasta cansarte, y no puedes dormir. ¿Quieres dormir en paz? Haz como David dijo: "En paz me acostaré, y asimismo dormiré; porque solo tú, Jehová, me haces vivir confiado". En paz dormiré.

¿Cómo puede un corazón tener paz si está cargado de culpa? Para dormir en paz, cuando llego a casa de noche, converso con Dios. Me acuesto, respiro hondo tres veces y duermo —¡Buenas noches y hasta mañana! “Pero, pastor, ¿cómo es posible eso?” “No sé, mi corazón está en paz. Estoy en paz con Dios”. ¿No tengo pecado? Soy un ser humano como cualquier otro. ¡Cuántas veces entristecí el corazón de mi Dios! ¡Cuántas veces herí el corazón de Dios! Cuántas veces me siento indigno, sin perdón, pero creo en la promesa divina. Me levanto, clamo a Dios, digo: “Señor, ayúdame, perdóname”. Y él me levanta de la mano, y dice: “Ahora que estás perdonado, cumple con tu misión”. Entonces soy feliz como padre, me relaciono bien con mis hijos, con mis amigos, con mi esposa, no estoy guardando rencor. No estoy amargado con nadie ni tengo resentimiento. Y por eso te lo digo a ti: lo que digo no es un sermón que aprendí en la facultad de teología. En la vida yo sé lo que es ser perdonado. Lo que es vivir con perdón. No te desesperes. Ve a Jesús, así como estás. Ve a Jesús.

EL PERDÓN QUE TRANSFORMA

Yo siempre cuento historias de que el perdón restaura. En Santa Cruz de la Sierra estaba predicando en un estadio cerrado y prediqué sobre el perdón. Al momento del llamado, un borracho fue al frente. Él estaba tambaleando y pensé en mi corazón: “Pobre, no sabe que lo que está haciendo”. La segunda noche dije: “Los que vinieron anoche ya no necesitan venir. ¿Cuántos quieren aceptar a Jesús?” Y la primera persona que vino fue el borracho nuevamente. Y todo el mundo dio una carcajada pensando: “Ese infeliz no sabe lo que hace”. Cuando terminé la semana, hice un llamado para el bautismo. Dije: “¿Cuántos quieren ser bautizados? ¡Vengan al frente!” Ahí veo a un hombre, bien peinado, con gel en el cabello, con ropas nuevas, emocionado y llorando. Y yo lo miré y dije: “Yo lo conozco”. Y él me miró y dijo: “Yo soy el borracho”. Todo el mundo pensó: “¿Cómo va a bautizar a ese hombre en una semana? Está sin preparación pero lo bautizaron”. Un año antes de jubilarme, volví a Santa Cruz de la Sierra. El pastor me llevó al mismo estadio y cuando llegué vi a un hombre vestido con chaleco naranja, con una radio en la mano, una linterna, y coordinando al equipo de seguridad. Y el pastor me dijo: “¿Recuerda a ese de ahí?” “No lo recuerdo”. “Es el borracho que se convirtió en la misma campaña que usted hizo aquí. Ahora es el jefe del equipo de seguridad y diácono”. Convertido y transformado por el poder de Dios.

CONCLUSIÓN

Cuando una persona es perdonada, cuando es tocada por el Espíritu de Dios, quiere hacer lo mejor para Él, y lógicamente, para los seres humanos también. Pero para eso tú debes entregar tu corazón a Jesús. Debes rendirte al Señor Jesús, debes decir: "Señor, viví mal, mi pasado es una historia triste. ¡Perdóname!" Y al momento de aceptar el perdón divino, tú estarás en condiciones de perdonar a otras personas, de hacer felices a las personas que viven cerca de ti. Que Dios te bendiga. Hoy es el día de la buena noticia. Hoy es el día de la salvación. La Biblia dice: "Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones" (Hebreos 3:7, 8). Y tú estás escuchando la voz de Dios en este momento, por lo tanto, abre tu corazón a Jesús.

APLICACIÓN DEL TEMA DE HOY

¿He ejercido el perdón con mi prójimo como lo hizo Jesús y nos dio su ejemplo, que perdona a los que, como yo, hacen todo mal, pero que se arrepienten y deciden cambiar de vida?



LA CERTEZA DE LA RESTAURACIÓN

INTRODUCCIÓN

El texto para el mensaje de hoy está en Juan 4. Voy a leer los primeros versículos: “Cuando, pues, el Señor entendió que los fariseos habían oído decir: Jesús hace y bautiza más discípulos que Juan (aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos), salió de Judea, y se fue otra vez a Galilea. Y le era necesario pasar por Samaria”. Vamos a tratar de entender este asunto. Llegaron chismes, cosas que la gente decía. Llegaron a Jesús diciendo: “Señor Jesús, las personas están diciendo esto, están diciendo aquello. Están diciendo que tú bautizas más que Juan; que Juan bautiza más que tú; que eso y aquello” —especulaciones. Jesús podría haberse levantado, explicado, justificado sus actitudes, podría haber dicho “No es así; eso es otra cosa”. Podría haber hecho todo eso, pero no lo hizo. ¿Qué hizo Jesús? Se quedó en silencio y fue a otra ciudad.

TIEMPO DE HABLAR Y TIEMPO DE CALLAR

Aquí está la primera lección que las familias deben aprender: en Brasil tenemos un dicho que dice: “Cuando uno no quiere, dos no pelean”. Para que haya pelea, discusión, los dos tienen que querer, porque si uno habla sin parar, argumenta todo a la vez y el otro queda callado, el primero se cansa de hablar y se va. Problema resuelto. ¿Y eso qué tiene que ver con el matrimonio y la familia? ¡Cuánto problemas se evitarían si aprendiésemos a quedarnos callados! En el matrimonio y en la vida familiar hay hora de hablar y hora de callar. Yo no creo que un miembro de la familia, sea hijo o padre, esposo o esposa, quiera hablar y no lo haga, permaneciendo callado, con pena y resentimiento. O sea, ¿veo las cosas mal y me quedo en silencio? ¡Eso no! No estamos hablando de eso. Por el contrario, en otro mensaje dijimos que el secreto de la felicidad familiar es hablar cuando alguna cosa no está bien. El problema es cuándo hablar. Cuando todo está bien, calmo, tranquilo,

nadie habla, pero cuando los ánimos se caldean, cuando ya no aguantamos más, ahí comenzamos a hablar. Ese no es el momento de hablar.

Esa es una lección que debemos aprender. Hay tiempo para hablar y tiempo para guardar silencio. Creo que en el matrimonio, en la vida familiar, muchas veces cuando la situación está difícil, lo mejor es guardar silencio y retirarse. Después, cuando las cosas se calman, conversamos y decimos: "Eso que tú hiciste, lo que tú dijiste, no está bien. Y estoy tratando de ayudarte. No te estoy agrediendo. Quiero que me entiendas". Si la otra persona comienza a alterarse, quédate callado. No es momento de hablar. Posteriormente la otra persona estará bien y entonces tú hablarás. Pero cuando los ánimos están alterados, ¿para qué vas a hablar? Solo vas a pelear. Entonces, la primera lección que Jesús nos enseña de esa historia es que llegaron algunas especulaciones, motivos para discusiones. Jesús no argumentó ni discutió. Él se levantó y se fue.

DESVÍO EN EL CAMINO

Vea qué interesante. El texto bíblico dice así: "Salió de Judea, y se fue otra vez a Galilea". Judea quedaba abajo, en la parte sur y Galilea quedaba arriba, en la parte norte. Para ir de Judea a Galilea se puede ir en línea recta, pero los judíos hacían algo extraño, que poca gente entendía. Cada vez que salían de Judea para ir a Galilea, en vez de ir en línea recta, ellos entraban al desierto de Perea. Subían por ese desierto y cuando ya calculaban que habían pasado Samaria, salían del desierto y llegaban a Galilea. Y con esa vuelta caminaban 40 km de más. La pregunta es: ¿Por qué los judíos, en vez de ir en línea recta, daban toda esa vuelta de 40 km de más? En aquel tiempo no había autos, todo era a pie, por el desierto. Al final, ¿por qué? Por un simple motivo: porque entre Judea y Galilea estaba la tierra de Samaria. Los judíos no querían pasar por allá porque despreciaban a los samaritanos. Y tenían razón para despreciarlos. Eran orgullosos y obstinados, no escuchaban, no prestaban atención en nada. Tenían mezcladas las enseñanzas de Dios con enseñanzas paganas. Habían fabricado una tercera religión pagana. ¿Y qué sucedió? Los judíos no querían saber nada de nada. En el concepto de los judíos, hablar del evangelio a un samaritano era perder el tiempo. Decían: "¿Para qué? Esos obstinados y orgullosos no van a escuchar. Ya están perdidos". Recuerda que una vez un discípulo le dijo a Jesús: "Señor, ¿quieres que mandemos fuego del cielo para que los consuma?" ¿Para qué? Para consumir a los samaritanos. La cuestión es que ellos no querían involucrarse en nada con los samaritanos. Absolutamente nada.

Pero ahora el texto bíblico dice que Jesús salió de Judea, fue a Galilea, pero le era necesario pasar por Samaria. La palabra griega "necesario", dice que era obligatorio, o sea, tenía que ser así. No podía

ser de otra manera. Ahora la pregunta: ¿No podía ser de otra manera? ¿No podía ir como los judíos por el desierto de Perea? Entonces, ¿por qué era obligatorio, necesario? Porque en Samaria había una mujer que necesitaba la salvación. Y ahí viene la segunda lección de este mensaje, que sirve para las familias: Cuántas veces encuentro a padres que vienen y dicen así: “Pastor, estoy desesperado. Mi hijo está en las drogas hace diez años. Para mi hijo no hay más esperanza, no hay salida”. Cuántas veces escucho a señoras que dicen: “Mi marido ya es un caso perdido. Yo ya no le hablo del evangelio porque él es un hombre duro, nunca se va a entregar”.

UNA VIDA EFÍMERA

No obstante, Jesús fue a Samaria pues, aunque en el concepto de los judíos no había esperanza para los samaritanos, para Jesús nadie jamás llega al punto de decir: “Ya no tiene esperanza. Para él no hay salida”. Nosotros, los seres humanos, condenamos a las personas, pero Jesús ve a la persona no como ella es sino como ella podría ser un día, cuando sea transformada por su amor. Por eso Jesús fue a Samaria, ¿y qué encontró allá? Una mujer triste, vacía. Aquí vamos a aprender una tercera lección: Nosotros juzgamos con facilidad. Cualquiera que lee la historia dirá: “La samaritana, una prostituta. Una mujer que andaba con el marido de una y con el marido de otra. Una destructora de hogares. Esa mujer liviana”. ¡Qué fácil es juzgar! Yo les digo una cosa: Nadie nace prostituta. Nadie nace deshonesto. Nadie nace drogadicto. Nadie nace alcohólico.

En la vida hay cosas que tú no entiendes. A veces la vida te empuja a lugares donde tú nunca imaginaste llegar. La vida es cruel. Las circunstancias son crueles. Esa mujer, la mujer samaritana, no nació robando el marido de todo el mundo. Nació como un bebé inocente. La vida la llevó a eso. ¿Pero cómo? Recuerda: Ella se casó una vez, llena de sueños, queriendo ser feliz. Nadie se casa para ser infeliz. Pero ese matrimonio, por algún motivo no salió bien. Se casó por segunda vez y tampoco salió bien. Intentó una tercera vez y tampoco salió bien. Cualquiera mujer habría dejado de casarse ahí. Y ella se casó por cuarta vez y no le fue bien. Era guerrera, corría detrás de sus sueños. Se casó por quinta vez y tampoco funcionó. En ese momento se entregó a una vida de abandono. Y ya no se casó más. Comenzó a vivir con uno, comenzó a vivir con otro. Si era casado, si era viudo, si era soltero, a ella no le importaba. Entonces la rotularon como prostituta, liviana, ladrona de maridos. Pero ella no había nacido así. La vida la llevó. ¿Por qué los cinco matrimonios no funcionaron? La Biblia no lo dice. Apenas dice que la vida la llevó a eso. La samaritana era una mujer que todos los días se levantaba para buscar agua. El cántaro estaba vacío y siempre iba a traer agua. Ella pensaba: “Ahora ya tengo agua”. A la mañana siguiente, iba y el cántaro estaba vacío. Traía agua. Y

así continuamente. Nada duraba. El empleo tampoco duraba. La alegría no duraba, ni la felicidad. Y los maridos no duraban. El dinero no duraba. El agua no duraba. Nada duraba.

¿Le predicarías a alguien que nada le dura? Una persona que lucha por ser feliz, y tal vez tú seas esa persona. ¡Tú tienes muchos deseos de ser feliz! ¡Intentas encontrar el camino de la felicidad y solo te lastimas! Solo sangras, solo lloras y, a veces, te preguntas: “Mi Dios, ¿qué pasa con mi vida? Todo el mundo es feliz menos yo. ¿Qué pasa conmigo?” La mujer llegó al final de su búsqueda. Aquel día, cuando se dirigía al pozo, ahí estaba Jesús esperándola. Recuerda que Jesús había tenido que ir a Samaria porque sentía la obligación del amor. Jesús sabía que una mujer desesperada lo necesitaba. Y cuando Jesús ve que una persona lo necesita, Jesús va. Hace mucho tiempo que Jesús te está esperando.

EL GRAN ENCUENTRO

La mujer samaritana encontró a Jesús en el pozo. Tal vez tú encuentres a Jesús en la pantalla del televisor. No importa cuándo, dónde ni cómo, tú te encuentras con Jesús. Lo que realmente interesa, lo que realmente importa es que tú te encuentres con Jesús. Esa mujer iba al mediodía al pozo a buscar agua. ¿Cuál era la razón? No quería ver a las personas. ¿Y por qué no quería? Porque las personas la habían etiquetado. Una etiqueta: “Liviana, prostituta”. Entonces, en su corazón, la samaritana pensaba: “Esas personas son perjudicadas. No quiero verlas. No quiero hablar con ellas”. Por eso ella buscaba agua al mediodía. Pero no sabía que la campeona de los prejuicios era ella. Su corazón estaba lleno de prejuicios. Solo que no entendería si alguien le dijera: “Tú eres perjudiciada”. Ella diría: “¡No! ¡No lo soy!” Porque nadie se conoce a sí mismo hasta que se encuentra con Jesús. Aquel día, Jesús estaba en el pozo y ella, que según su propia opinión todo el mundo era perjudicado, descubrió que ella era la perjudicada porque cuando Jesús le dijo: “Dame de beber”, ella respondió: “¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana?” Porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí. “Tú eres hombre y yo soy mujer. El hombre y la mujer que no se conocen no se hablan. ¿Cómo vas a hablar conmigo?” Ahí estaba el problema. El prejuicio. Tú eres bautista, yo soy católico. Tú eres presbiteriano y yo soy adventista. No podemos conversar. ¿Por qué no? Tú eres ateo y yo soy cristiano.

Todos los seres humanos tienen puntos en común. Y aquí el punto en común era el agua. Jesús comenzó a hablar del agua, pero ella levanta el prejuicio y con eso podría haber arruinado toda su vida, pero Jesús es bueno. Jesús sabe cómo llegar al corazón de las personas. Entonces Jesús le ofrece agua de vida, agua que no termina nunca. Agua que va a durar para siempre. Fíjate cómo

es Jesús: Ella necesitaba agua. Buscaba agua todos los días. Cuando Jesús le dice que le iba a dar agua que nunca acabaría, eso le interesó. Todos los seres humanos tienen interés en satisfacer sus necesidades. A veces nosotros, cuando predicamos el evangelio, tenemos que mostrar el evangelio como la solución para las necesidades humanas. El evangelio tiene soluciones. ¿Tu hogar está destruido? El evangelio tiene la solución.

EL PROCESO DE CURACIÓN

¿Tienes problemas financieros? El evangelio tiene la solución. ¿No te relacionas bien con las personas? El evangelio tiene la solución. ¿No puedes dormir a la noche? El evangelio tiene la solución. Y cuando mostramos cómo el evangelio puede solucionar los problemas de los seres humanos, cualquier ser humano quiere conocerlo. La mujer samaritana, a pesar de su prejuicio, dijo: "Señor, dame esa agua". Y ahí se confronta la samaritana con Jesús. Ahora vamos a uno de los puntos principales de este mensaje. Antes de darle el agua, Jesús dijo: "Ve, llama a tu marido, y ven acá". A lo que la mujer respondió: "No tengo marido". Jesús le respondió: "Bien has dicho: No tengo marido; porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido". A esta mujer que estaba abriendo su corazón, Jesús aparentemente la coloca en una situación bochornosa. Porque si había algo que ella no quería recordar era su pasado. Y, no obstante, Jesús le dijo: "Ve, llama a tu marido". Jesús sabía que ella no tenía marido. ¿Y por qué le dice entonces que lo llame? Porque Jesús quería curarla, curarla de verdad. Aquí está la manera como Jesús cura y la manera como nosotros tratamos los problemas y las dificultades. ¿De qué manera cura Jesús? Para curar, no coloca un remedio sobre la herida. Jesús limpia la herida por dentro. ¿Dolió? Claro que dolió, pero no puede haber cura permanente, cura realmente válida si no hay dolor, si no hay limpieza del pasado. Cuando cargas el pasado, la culpa, tú no llegas a ninguna parte.

¿Sabes por qué muchos matrimonios no funcionan? ¿Sabes por qué muchas familias no son felices? Porque las personas viven cargadas de culpa y, para esconder la culpa, agreden y muestran una imagen que no es la verdadera. Fabrican una personalidad que no existe y eso no funciona bien. El matrimonio no funciona de esa manera. Tiene que haber honestidad, claridad, transparencia. Jesús sabe que para curar de verdad a una persona, para restaurar de verdad un matrimonio es necesario curar de verdad. Y no se puede curar dejando el pasado como está. Por eso, Jesús le dijo a la mujer: "Ve, llama a tu marido". La mujer abre el corazón y dice: "Señor, no tengo marido". Y Jesús le dice: "No te preocupes. Ahora tu drama está solucionado. Ahora que tú reconoces que tuviste cinco maridos, ahora que reconoces que eres pecadora, ahora que reconoces que necesitas

el perdón, ahora tu vida está solucionada". Aquel encuentro fue extraordinario para aquella mujer. Ella salió de mañana triste, vacía, con el peso de la culpa, con un pasado triste del que quería escapar, con un presente que no valía nada, sin futuro. Aquella mañana se encontró con Jesús junto al pozo de Jacob. Su pasado fue limpiado. Su presente fue transformado. Y Jesús le dio la expectativa de un futuro maravilloso.

LA TRANSFORMACIÓN

¿Y qué hizo la mujer? Salió corriendo porque sabes que cuando las buenas noticias del evangelio llegan a tu vida, tú sales corriendo. No puedes quedar en silencio. Tienes que contarlo a otros. Y ahora esa mujer prejuiciada, que no quería ver a los samaritanos, va a la ciudad y grita: "Encontré a alguien que conocía mi vida. Encontré a alguien que perdonó mi pasado. Encontré a alguien que limpió mi vida completamente". La alegría de la transformación es tan grande que esa mujer les cuenta a todos lo que Jesús hizo en su vida. Todo matrimonio tiene restauración. Todo drama familiar tiene solución. Pero, para eso, es necesario encontrarse con Jesús. La mujer samaritana jamás habría sabido lo que era realmente. Ella jamás habría descubierto que su corazón era un pozo de prejuicios si no se hubiera encontrado con Jesús. Delante de él, ella entendió los dramas de su propia vida. Y esos dramas no estaban afuera. Estaban adentro, reconoció su pecado y fue transformada.

A veces converso con parejas. La mujer es miembro de iglesia, una cristiana que intenta andar en los caminos de Dios. El marido no quiere saber nada de la iglesia, pero ama a la esposa y quiere salvar el matrimonio. Y ve que el matrimonio no está funcionando bien. Entonces él acepta venir a hablar conmigo. Y yo le digo: "Tu única salida es Jesús. Ábrele tu corazón. Entrégale tu corazón". Y él dice así: "Pero yo no vine aquí por causa de la religión. Yo necesito consejo. Mi esposa me dice que usted es un pastor consejero, que me podría ayudar". "¿En qué te voy a ayudar?" No en la religión. Jesús no es necesariamente religión. Jesús es una persona maravillosa con quien tú debes aprender a convivir. Con una persona tú convives, caminas por la calle, trabajas, conversas, escuchas.

CONCLUSIÓN

El otro día alguien me dijo: "Yo nunca escuché a Jesús". Abre la Palabra de Dios, pues es a través de ella que Jesús va a hablar contigo. Pero si Jesús es una persona, tú tienes que aprender a convivir con él. El problema es que las personas quieren tener un hogar feliz, pero no quieren saber nada de Jesús. Y ya lo dije varias veces: Para un matrimonio feliz no se necesitan dos personas.

Se necesitan tres: un hombre, una mujer y Jesús. En la medida en que ustedes amen a la tercera persona que es Jesús, la pareja será feliz. Por eso la Biblia siempre dice: Hoy es el día de la buena nueva. Hoy es el día de la salvación. ¿Estaré hablando en este momento para un marido cuya esposa ya conoce a Jesús, ya aceptó a Jesús y tú, por esas cosas de la vida, hasta hoy endureciste tu corazón? Tú dijiste: "Sí, acepto" un día y no entregas tu corazón. Yo te digo, en el nombre de Jesús: Ve a Jesús. No tienes más tiempo. ¡Ve ahora! Entrega tu corazón a Jesús.

Mi padre conoció el evangelio el mismo día que mi madre. Mi madre aceptó a Jesús y entregó su vida a Cristo, mi padre no. Y a mi padre le llevó treinta y cuatro años decirle que sí a Jesús. En esos treinta y cuatro años, mi madre oró sin cesar por él y él no lo aceptaba. Los hijos crecieron, yo ya era pastor. Un día hablé con él y él me evadió, desvió la conversación y no quería compromiso con Dios. Hasta que un cáncer comenzó a devorar su vida. Y en las horas de dolor, solo, acostado en la cama, un día dijo: "Hijo, tuve que caer en cama, porque acostado en la cama queriendo o sin querer, tuve que mirar para arriba y vi a Dios". Cuántas personas como mi padre demoran en entregar su corazón a Jesús. Gracias a Dios, mi padre se entregó a Jesús y tuve la alegría de bautizarlo. Pero, ¿y tú? ¿Qué estás esperando para decirle sí a Jesús? ¿Qué estás esperando para rendirte? ¿Qué estás esperando para decir: "Señor, te acepto como mi Salvador"? El día que hagas eso podrás vivir la experiencia de la samaritana. La carga del pasado desaparecerá. Los prejuicios desaparecerán. Tu corazón será lleno de paz, y con paz en el corazón, podrás construir un hogar feliz o restaurar tu matrimonio destruido. Podrás ser un mejor marido o mejor esposa. Podrás ser mejor padre, una madre mejor. Hoy es el día. Entrega tu corazón a Jesús.

APLICACIÓN DEL TEMA DE HOY

¿Será que cargo alguna culpa que me está impidiendo tener una buena relación con mi cónyuge o con mis hijos y familiares? ¿Cómo puedo cambiar la perspectiva negativa de las cosas y tener mejores relaciones?

